

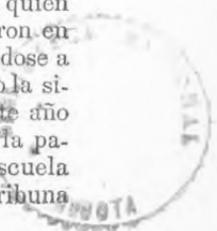
812

UNA SESION SOLEMNE DE LA ESCUELA REPUBLICANA DE BOGOTA

PUBLICADA POR UN AMIGO DE LA ILUSTRACION.

ACTA DE LA SESION SOLEMNE.

En la ciudad de Bogotá a 30 de octubre de 1850 reunida la Escuela Republicana con el número suficiente de miembros, a las siete de la noche, con el objeto de exhibir al público sus trabajos, se abrió la sesión solemne que se había anunciado. Leída i aprobada el acta de la anterior, el Secretario anunció hallarse presentes los Sres. Gómez, Párraga, Alvarez, Puente i Londoño, que habiendo sido admitidos debían prestar el juramento de estilo. En efecto, se les recibió sobre el baston del Jeneral Santander, como de costumbre. A continuación los dos primeros señores ocuparon la tribuna para manifestar sus opiniones altamente liberales. En seguida el Presidente ordenó que los alumnos Samper, Gómez i García pronunciaran los discursos que se les habían encomendado: lo hicieron, en efecto, excepto el último por no hallarse presente. Luego hablaron, a continuación uno de otro, los alumnos Suárez, Jaramillo, Vargas, Galindo, i García, que ya se hallaba en el salón. El Sr. Salazar pidió la palabra i pronunció una composición poética dedicada a los héroes granadinos. Una señorita le arrojó al poeta una banda que llevaba en el pecho; i el Ciudadano Presidente entusiasmado ofreció ponerle a su niño recién nacido el nombre i apellido de Ricaurte a quien el joven había cantado tan noblemente. También hablaron en seguida los Sres. Puente, Párraga i Londoño, reduciéndose a emitir al público sus principios. Luego el Sr. Suárez hizo la siguiente proposición, que fué aprobada: "Continúen en este año las sesiones de la corporación." Habiéndosele concedido la palabra por favor a un individuo que no era miembro de la Escuela Republicana, dicho señor tuvo la audacia de prostituir la tribuna



ofreciéndose de verdugo de un Arzobispo. Con tal motivo i apesar de haber bajado en medio de la rechifla jeneral, el jóven Morro tomó la palabra i tradujo fielmente los sentimientos de sus concólegas i del público todo, protestando enérgicamente contra semejante acto de barbarie.

Despues de esto el Sr. Olimpo García propuso para miembros corresponsales a los Sres. R. P. Jervacio García, Lino Calderon, Anjel María Varela Martínez i Coronel Policarpo Martínez, quedando su admision diferida, con arreglo al reglamento, hasta la sesion próxima.

Siendo ya las doce de la noche, se levantó la sesion, en medio del contento jeneral.

El Presidente,

DOMINGO BUENDÍA.

El Secretario,

M. SUAREZ FORTOUL.

José María Samper Agudelo, de 23 años.

Señores:—Subir a una tribuna es imponerse un deber: al hallarme, pues, en la tribuna republicana debo invocar la República, debo entonar el himno de la democracia como el eco del corazon de la América.

Al levantarme para cumplir un mandato, comprendo mi situacion.—Yo necesito reasumir en mi cabeza el pensamiento de la Escuela Republicana, i en mi corazon todo el sentimiento de vuestras almas.—Pero para esto, señores, es necesario pensar como los filósofos de Jinebra i de Ferney, i sentir como Cálidas en el cadalso de los republicanos, como Camilo Tórres en la tribuna libertadora, como Ricaurte en su Gólgota glorioso de San Mateo.

Señores: yo comprendo que hai momentos solemnes en que no es bastante el acento armonioso del poeta, ni el grito sonoro del republicano.—Es preciso hablar como Vergniaud, el jénio de la elocuencia tempestuosa, cuando al pié de la tribuna hai jóvenes que tienen cabeza i corazon de jirondinos.

Pero dónde buscar un acento acá en el corazon de las gigantescas selvas donde el ruido de la civilizacion se apaga ante el eco de las cascadas turbulentas i el mujir de las roncadas tempestades?

Yo pediré a las cataratas su eterno acento; le pediré al trueno de los Andes que deje un momento los picos empinados donde mora con el águila, para estallar sobre la tribuna entre los relámpagos de la filosofía. Yo pediré su voz a la naturaleza, orígen de la ciencia i de toda verdad; porque, señores, hablar con la voz de la naturaleza es predicar el cristianismo i la filosofía, la democracia i el socialismo.

Hai grandes ideas jerminadas por la naturaleza misma, sublimes como la creacion i gigantescas como la mano de Dios, que al brillar sobre la humanidad, ciegan como el relámpago i aturden como la tempestad a aquellos que no alcanzan a comprenderlas.—Tal es la idea del socialismo.—Su misma grandeza la embaraza en su desarrollo; i el mundo fatigado, sacudiendo el marasmo de la vieja civilizacion, tiembla como un anciano decrepito ante el gigante socialismo.

He aquí porqué este pensamiento grande i jeneroso, esencialmente cristiano, hijo de Dios, comprendido solo por Platon en la antigüedad, i en cierto modo realizado por Licurgo i Solon, al desarrollarse hoi en Francia ha conmovido profundamente a las nuevas sociedades i las mantiene palpitantes en una convulsion magnética.

La Escuela Republicana, como socialista, quiere hacer entender cómo comprende el socialismo, porqué lo acepta con entusiasmo i entera conviccion, i porqué desecha las doctrinas comunistas.—Tal es el objeto que me hace subir a esta tribuna.

Señores: para comprender el socialismo es necesario considerar la historia del mundo, el desarrollo de la humanidad, sus tendencias sobre la tierra, i el espíritu del cristianismo en su pureza primitiva.—Es necesario sobreponerse a las ruines pasiones cuyo soplo corrompe el corazon, para leer en el gran libro de la naturaleza, ese capitolio viviente, erijido por Dios, donde habitan la ciencia i la filosofia.....

Despues de un solo principio fundamental que encierra en sí toda la religion i la moral,—el de la fraternidad—todo lo demas es secundario: donde falta ese principio no hai sino error; i es por esto que desde el ascético hasta el materialista, desde el luterano i el cuákaro hasta el islamista, todos han manchado con el inri del absurdo la moral de Jesucristo.—Yo busco en todas las religiones actuales la fraternidad, i no encuentro sino el egoismo, la intolerancia i la persecucion.—En todos los sistemas, en casi todas las lejislaciones busco la proteccion del mayor número, del indijente, i no veo sino la aristocracia, ya vestida con la púrpura real en el trono de Enrique VIII, de Jacobo II, de Luis XIV, de Cárlos V, o de Calalina II; ya bajo el manto que legara San Pedro, immaculado i puro, en la silla de Julio II, de Honorio III, de Juan XXII, de Clemente VIII o de Benedicto XIII.—Por todas partes encuentro la aristocracia.

Abrid la historia, señores, i cada una de sus pájinas os arrancará un suspiro, porque la suerte de la especie humana ha sido sobrado tempestuosa.—Entre los caldeos la aristocracia religiosa reina como en la tierra de los Bramanes.—En el imperio de Sesóstris el clero lo es todo.—En la Judea existe la aristocracia de los jefes de la idolatría.—En Roma domina la aristocracia militar

i agricultora ; i el jenio de Ciceron i de Pòmpeyo no es bastante para fundar el imperio de la igualdad bajo el pabellon de la República grandiosa.

Recorred el continente europeo en sus ajitaciones del siglo VI.—La aristocracia acaba de corromper las costumbres debilitando el imperio romano, i es ella la única responsable de la irrupcion de los bárbaros del Norte.—La Europa se hunde en la oscuridad del feudalismo, i parece que aletargada la humanidad bajo el peso de la aristocracia, habia apagado hasta su respiracion.—Carlomagno funda su imperio sobre el principio aristocrático, apoyándose en el poder de los Señores feudales ; i el Papado aspirando a la dominacion temporal del mundo, es la encarnacion de la aristocracia clerical en todo su vigor.

Desde entónces, señores, los combustibles se van hascinando, i en el siglo VII la lucha entre el pueblo i la aristocracia empieza sordamente,—lenta en su accion, lejano su desenlace, pero seguro para la causa de la humanidad.—Apénas habian pasado seis siglos desde la aparicion del filósofo del Calvario, i ya el principio fundamental de su moral preciosa, de su filosofía humanitaria i redentora, empezaba a ser combatido cruelmente por el poder temporal i eclesiástico.

Señores : el principio fundamental del cristianismo es la fraternidad con todas sus consecuencias, i donde la aristocracia impera el cristianismo sucumbe.—Así, cuantos gobiernos han existido en el mundo antiguo i moderno basados en el principio aristocrático, no han hecho mas que combatir el pensamiento jeneroso del Crucificado.—El cristianismo puro, tal como su fundador lo predicara, no ha existido sino en los tres primeros siglos de la Iglesia.—Despues, todas las relijiones han sido crueles i absurdas a la luz de la filosofía.

Por ventura esas guerras de relijion, sangrientas i tenaces, las escomuniones i persecuciones, la Inquisicion i el Jesuitismo, i el vandalaje ejercido en nombre de la Iglesia contra la fortuna del indijente, están en consonancia con el dogma de la fraternidad cristiana ?

Pero sigamos adelante.—Qué grande acontecimiento nos presenta la historia en esa época luctuosa que llamamos edad media ? Yo veo una página escrita con sangre, oprobiosa para la humanidad : las Cruzadas.—Las Cruzadas, ese asesinato de 12 millones de hombres ejecutado fria i cobardemente por los reyes i los papas en los anchos desiertos de la Palestina !—Asesinato, señores, porque si los reyes i los papas hubieran sido fanáticos su estupidez les serviria de excusa.—Pero ellos han hecho morir como rebaños 12 millones de hombres para conquistar un sepulcro vacío, con el fin de mantener a la Europa en el tormento ignominioso del despotismo, uncida al carro de la degradacion i la miseria.....

Esta es la obra de los déspotas, ya tengan cubierta la cabeza con la tiara, ya con la corona ensangrentada.—Los unos han asesinado al pueblo quebrantándole con los golpes de sus cetros;— los otros le han asesinado con las llaves de San Pedro....

Pero llegan otros tiempos :—terminan las Cruzadas, esa persecucion del cristianismo en Palestina, i empiezan las persecuciones en Europa.—Los siglos XVI i XVII pasan entre el torbellino de las guerras religiosas, guerras mantenidas con la sangre, el sudor i la riqueza del pueblo, para afianzar el imperio de la tiranía.—Cuál es entónces la situacion del mundo ? La aristocracia vive en la opulencia : el pueblo se ajita en la convulsion de la miseria, i la ignorancia es su patrimonio esclusivo....

Pero, señores, Platon i Licureo, Sócrates i Solon no habian existido en valde ; i si Neron habia asesinado a Séneca para simbolizar la ruina de la filosofía consumada por la fuerza brutal, el siglo XVIII estaba destinado en los secretos de la naturaleza para producir a los vengadores pacíficos de la humanidad, i Voltaire, Rousseau, Montesquieu, Descartes, Helvecio i Diderot, debian a su turno consumir la ruina del despotismo humillándolo ante el poder de la filosofía.

La tempestad habia sido mui larga, i era preciso que al fin se iluminase el cielo de la Europa con la luz poderosa de la libertad.... Era preciso que los reyes fueran alguna vez los náufragos de la tormenta política, i viniesen a pedir hospitalidad en la humilde choza del proletario....

Dieziocho siglos de tiranía habian aglomerado los combustibles del incendio ; i el pueblo, humillado desde Calígula i Tiberio hasta Luis XV, tenia necesidad de castigar en los reyes i la aristocracia crímenes tremendos.—Debia castigar el vandalaje, el feudalismo, las Cruzadas, la Inquisicion i el Jesuitismo. Era preciso lavar la frente de la humanidad, manchada por tantos siglos, i la Francia republicana i jenerosa, entonando el himno de la *marsellesa*, bautizó la revolucion con la sangre de Luis XVI i los descendientes de los Césares.

Tal ha sido la vida de los pueblos. La Europa, el Asia i el Africa han sufrido sin descanso el peso de la aristocracia.—Qué ha sido de la América ?—Ella vivió bajo una dominacion frailesca i oprobiosa, pero al fin alcanzó la independenciam.—Cuál ha sido su suerte de entónces para acá ? La América, señores, ha sido oprimida por la peor de las aristocracias,—la aristocracia de los ignorantes,—i esto es bastante para pintar su situacion de una sola pincelada.

Donde quiera un círculo reducido goza de la opulencia, la ilustracion i el bienestar ; miéntras que la gran masa de la sociedad se revuelve ajitada i convulsa en la indijencia, la estupidez i la desgracia.—El rico monopolista vive ahogado por los perfu-

mes gozando en la voluptuosidad de la ventura, en tanto que el proletario se detiene delante de las fachadas de los suntuosos palacios abrumado por la voluptuosidad espantosa del hambre....

Tal es la situación del mundo!—El coche del poderoso pasa por encima del mendigo rendido en la calle de cansancio i fatiga.—Del mismo modo el carro pomposo de la aristocracia ha rodado por encima del proletariado envilecido por la ignorancia i estenuado por la agonía de la miseria.

Pero es esta la condición a que la naturaleza ha destinado a la humanidad? Si el hombre no tuviera un origen divino tal vez pudiera arrastrarse como la serpiente; pero creado por la mano de un Dios su destino es elevarse como el águila, ser libre, poderoso i feliz, i hacerse digno de la existencia que recibe.

Yo veo que por todas partes los mentidos apóstoles del cristianismo i la moral declaman contra la corrupción de las costumbres, contra la multiplicación de los crímenes i la irreligión.—Pero qué, dirá el proletario indigente: vuestra religión, vuestra moral i vuestras doctrinas han mejorado la suerte del desgraciado? Dónde están las escuelas, los panópticos i las casas de asilo que habeis fundado para evitar la corrupción? Ah! vosotros fundais cárceles infames en vez de casas de asilo, fundais presidios para corromper, en vez de escuelas, i en lugar de penitenciarías levantai el cadalso ignominioso....

Cómo quereis la moral en el pueblo, cuando establecis el monopolio de la riqueza, del trabajo i de la educación? Quereis que sea virtuosa la jóven inocente a quien dejais abandonada? Quereis que no robe el huérfano que se muere de hambre? Quereis que no haya crímenes cuando impedis al pueblo ilustrarse i enriquecerse?

Pero, señores, la sociedad al oír la plegaria del desgraciado, guarda silencio, carga el arcabuz o prepara la guillotina, i espera... I cuando el infeliz obedeciendo la lei de la conservación, se lanza, abrumado por el hambre i la desnudez, en el torbellino del delito, por el desamparo a que se ve condenado, la lei implacable, la lei sin caridad, hace levantar el cadalso i castiga..... Este es el curso de los hechos humanos, esta es la moral cristiana de los apóstoles del absolutismo, que tiemblan espantados ante las banderas del socialismo próximo a triunfar.

Pero cuál ha sido el origen del socialismo? El ha sido un resultado natural de las leyes sociales i el desarrollo del espíritu humano.—Se ha visto al hombre caminar por 18 siglos por la senda trillada hasta aquí, luchando entre constantes convulsiones i ajeno al bienestar que apeteciera.—En las Repúblicas como en las Monarquías, bajo todos los sistemas de gobierno, i en todas las épocas corridas, la opulencia del menor número ha contrastado con la miseria de la gran masa social; i por mas que los fi-

lántropos hayan trabajado con empeño por la emancipacion del proletario, siempre ha existido en todas las sociedades un círculo pequeño dueño esclusivo de las luces i de la riqueza, de los gozes i el bienestar; en tanto que el mayor número no ha podido emanciparse de la miseria, el abandono i la desgracia.

Cuál es la causa de una situacion tan afflictiva como durable? He aquí la cuestion que ha venido a resolver el socialismo.—La gran desigualdad creada por las leyes en la distribucion de la riqueza pública, ha sido la causa de esa situacion desesperante.—Cómo destruir ese mal? Dividiendo acaso las fortunas, arrancando a las clases opulentas la riqueza adquirida?—No, señores.—Es necesario destruir la causa para que cese el efecto.—Echense por tierra esos sistemas de lejislacion que crean privilejios, restricciones i monopolios, i la distribucion i desarrollo de la riqueza i de la ilustracion serán mas provechosas para el cuerpo social.

Es este el lugar de poner en claro la contradiccion evidente que hai entre el comunismo i el socialismo.—Cuál es el principio fundamental del primero?—Prudhom ha dicho:—"la propiedad es un robo;" i de tan estravagante premisa los comunistas han derivado todo un sistema de absurdos i contradicciones.—Pero cuál es el fundamento del socialismo?—el principio contrario.—La propiedad es un derecho natural;—i de aquí nacen grandes consecuencias que hacen del socialismo una filosofia profunda i perfectamente racional.—Si todo hombre, por el mero hecho de serlo tiene el derecho incontestable de la vida i la conservacion; si la libertad i la propiedad son una consecuencia de ese derecho, porque son una necesidad imperiosa de la existencia; i si el fin de la reunion social no es otro que el bienestar comun; el socialismo, que es la perfeccion de la vida social, no puede ménos que reconocer la propiedad como un elemento necesario, fundamental de la organizacion pública.

Pero, señores, esta oposicion palpable entre los principios del comunismo i el socialismo no ha sido comprendida, i Thiers queriendo combatir el socialismo con el principio de la propiedad, no ha hecho otra cosa que servir a la causa de sus adversarios. Cuáles son entónces, se dirá, las tendencias del comunismo i del socialismo?—El comunismo quiere mejorar la condicion del pobre haciendo descender al rico de su posicion; pero el socialismo busca esa mejora elevando al proletario a la altura del rico.—El comunismo desconoce la propiedad; el socialismo quiere hacer libre i productivo el uso de ese derecho incontestable.—El comunismo busca el bienestar de los unos destruyendo el de los otros: el socialismo quiere el bienestar de todos por el ausilio mútuo, organizando el Estado segun el principio de la equidad.—El comunismo destruye, el socialismo crea i mejora.—El comunismo quiere igualar a todas las clases de la sociedad en la po-

breza i la desgracia ; miéntras que el socialismo busca la igualdad en la riqueza i el bienestar.

Así, ámbos sistemas buscan un mismo resultado, aunque por caminos diametralmente opuestos.—Cuál de los dos alcanzará la victoria?—No hai que dudarlo : el comunismo sucumbirá porque la destruccion es su tendencia, i la perfeccion i el progreso son una lei de la humanidad ; i el socialismo verá coronada su obra de filantropía, porque su mision no es otra que mejorar la condicion del hombre, fundando su dicha en el principio de la fraternidad.

Cuál es, pues, la tarea del socialismo ? Destruir todo lo que embaraza la accion de las facultades del hombre, todo lo que impide el desarrollo de la civilizacion.—El socialismo es, pues:

La libertad del trabajo, es decir, la abolicion de todo monopolio o privilejio :

La libertad del pensamiento, sin restriccion :

El sufragio directo, universal i libre :

La libertad de la conciencia relijiosa :

El impuesto único, directo i equitativo :

El derecho de asociacion sin trabas :

La libertad de la instruccion i la enseñanza :

La proteccion eficaz para el desvalido :

La seguridad individual perfecta :

La igualdad de garantías en los juicios :

La abolicion de los fueros :

La abolicion de la esclavitud i de la pena de muerte :

La adopcion del sistema penitenciario :

La igualdad bien entendida en las herencias :

La enseñanza gratuita del pobre :

Las garantías dadas al obrerò i al proletario en sus relaciones con la clase rica ;

En una palabra, la proteccion para todos, mas o ménos directa i vigorosa, segun las necesidades de cada uno ; i el desconocimiento de todo principio aristocrático.

Cuando el pueblo haya sido ilustrado i moralizado ; cuando al amparo de la industria libre se haya enriquecido, entónces la civilizacion será una realidad, la corrupcion de las costumbres será infinitamente menor ; porque es evidente que la miseria i la ignorancia son las causas principales de todos los vicios i delitos. Hágase al hombre libre en el ejercicio de todas sus facultades, i el pueblo se elevará al nivel de las clases opulentas, porque la igualdad para fundar su imperio no necesita de la destruccion.

Tal es la manera como yo he comprendido el socialismo : tales las doctrinas que he venido a obtener del confuso laberinto de sistemas opuestos que los comunistas i socialistas han ideado.

Así, en último análisis el socialismo es la democracia neta ;

es el sistema republicano bautizado con un nombre nuevo para espantar a los defensores del despotismo i de la aristocracia; es el principio de la fraternidad llevado a sus mas ámplias consecuencias.

Debo concluir para no fatigaros. Pero ántes permitidme dar algunas pinceladas sobre una cuestion recientemente promovida por algunos filántropos.—Reconocido que el socialismo tiene por única mira la perfeccion social, háse creído que la condicion de la mujer debe igualarse totalmente a la del hombre.—Esta cuestion puede ser formulada en estos términos.—Debe la mujer tener participacion directa en el gobierno?—Yo creo que no.

Hasta hoi se ha mantenido a la mujer en una condicion triste i deplorable;—pero esto no prueba que debemos tocar en el extremo contrario.—Si la mujer nos encanta con su anjélica sonrisa, con su celeste mirada i su dulcísimo acento desde la cuna hasta el sepulcro; si nos llena la vida de gratas emociones, de consuelo i felicidad, ya la estrechemos en los brazos diciéndole *madre*, ya la llenemos de caricias como fruto de nuestro amor, ya la adoremos de hinojos amándola con espiritualismo i ternura al consagrarle nuestro porvenir; si la mujer es el paraíso del corazon; ella merece la protección especial de la sociedad, un cuidado constante i delicado, i una educacion que eleve su alma a la altura de su mision, i haga su intelijencia tan bella como sus ojos.

Pero debe gobernar la mujer? Si tal sucediera la suerte del jénero humano seria bien lamentable.—El hombre necesita de ejércitos i armadas para sostener su poder: solo la mujer tiene el privilegio de trastornar el mundo con una mirada, como Ana de Austria, i hacer una revolucion con una sonrisa cariñosa.

Ilustrad a la mujer, esclareced su intelijencia, i ella tendrá el imperio del mundo, puesto que tiene el imperio del corazon i ejerce el dulce absolutismo del amor. Encaminar al hombre por el sendero de la virtud, dulcificarle sus horas, purificar su alma con el rocío del amor, i suavizar sus instintos i pasiones vehementes: tal es la hermosa mision de la mujer. . . .

Al dejar esta tribuna, réstame solo elevar mis votos al cielo por el triunfo universal del socialismo.—Teméis acaso que este pensamiento no llegue a dominar el mundo? No, señores, el socialismo alcanzará la victoria.—Napoleon al decir que la palabra *imposible* debía eliminarse del Diccionario, comprendió perfectamente la omnipotencia del espíritu humano.

Si el hombre ha dado animacion i espíritu a la materia; si ha podido jugar con el rayo i penetrar los arcanos del sistema planetario; si ha inventado la imprenta i el telégrafo; si ha puesto en su servicio todos los elementos i conseguido volar en globos aerostáticos, por ventura no podrá realizar el socialismo que es

una consecuencia del destino de la humanidad?—No hai que dudarlo, señores : el socialismo triunfará a despecho de los aristócratas, como triunfó el cristianismo a despecho de Judas, Heródes i Pilatos....

Ramon Gómez, de 22 años.

Señores :—Como intérpretes de Dios habeis dicho que el pueblo es soberano, como amigos de la humanidad es vuestro deber hacerle grande, porque la verdadera grandeza de un pueblo no se funda en ser soberano, sino en ejercer con dignidad esa soberanía ; así, no os engaños creyendo que con entusiasmarle está conseguido todo ; al contrario la locura de un pueblo seria infalible, si despues que el Vate le haya bañado el corazon con sus alas de fuego, el político no refrescase su cerebro en la fuente de la realidad ; porque, señores, darle pasiones a un pueblo sin indicarle el objeto de que se ha de apasionar, es ponerle en tormento, es desesperarle, es (describiendo bien mi pensamiento) arrojar un manojo de espinas en el seno de una vírjen.

Abandonemos, pues, los delirios i empecemos a obrar ; el santuario de las reformas se ha abierto, su sacerdocio está encargado a la juventud ; porque si Dios quiere reformar al ángel para ensalzarle mas, basta que le reforme el corazon, i el corazon de ese grande ángel llamado pueblo es la juventud.

I no olvideis esta última frase, ella da a conocer bien vuestro destino ; porque así como el corazon, segun la espresion de Voltaire, es la bomba comprimente que arroja la sangre hasta las estremidades del cuerpo, así vosotros teneis que ser la bomba comprimente que arroje hasta las estremidades del pueblo *la ilustracion*, que es la sangre de la democracia.

I yo vengo, señores, esta noche a daros el primer impulso, para que obreis sobre una parte de ese cuerpo que está clamando por vuestra ayuda ; parte interesante, i que dañada desgraciadamente, entorpece la marcha gigantesca que estais encabezando, i por tanto bien merece vuestra consagracion : esta parte es el clero.

I no es solo la pasion de destruir las barreras que embarazan el progreso de la civilizacion en mi pais, la que afanoso me hace exitar vuestros cuidados en favor de él.... es algo mas.... es que mi alma está inundada de ese sentimiento que apellidan jenerosidad, i que en presencia de la desgracia arrebatada a todo el que tiene corazon ; sentimiento que brotó en mi pecho al oír sus gemidos bajo las cadenas de sus propios privilejios, al apreciar su infortunio viéndole hundirse a él solo, en el fango de la ignorancia en que quiso consumir a la humanidad entera.

Así... quisiera desasrollar en vosotros ese sentimiento con la vehemencia que se ajita dentro de mí, para interesaros hasta la compasion en favor de sus males; porque, señores, en esta tribuna estoi percibiendo la fetidez de esa llaga que le consume, i mi temor es tal, que si no os apresurais a curarle, debemos ir trabajando la tumba donde sepultar su cadáver.

I esto seria un borron en la página mas reluciente que tenemos, seria dejar representar por un descuido en el teatro de la libertad, un drama de tiranía... sí... ¿sabeis cuáles han sido los principios de los déspotas? *matar las personas para matar el crimen*, es decir, borrar matando; i nosotros que hemos renegado de esas doctrinas que mutilan el cuerpo social, ¿cuál debe ser nuestro principio? *purificar las personas para matar el crimen*, es decir, borrar santificando; sí, señores, esas instituciones foliadas con sangre, i comentadas por la mano de la venganza, no son las instituciones de la juventud del siglo XIX.

Por tanto, dejar perecer al clero por librarnos de los obstáculos que nos opone, seria dejar eclipsar nuestro astro al empezar a nacer... mas... seria una vergüenza; porque con esto confesaríamos debilidad al no poderle purificar; i la cobardía es una mancha en la juventud.

Así, el pensamiento que os traigo es este: "que nuestro deber es ilustrar al clero en lugar de maldecirle," porque si las sotanas fueron la bandera negra del adelanto social bajo el imperio del error, ellas serán el manto de la caridad bajo el reinado de la luz.

Pero no quiero que mi pensamiento solo se quede enumerado, quiero que se realice; he aquí porqué me atrevo a lanzar en el seno de la Escuela Republicana una opinion que tengo, i creo servirá de elemento para que lleveis a cabo mi deseo.

Esta opinion es, que el oríjen de los males que el clero, i la sociedad por él, están sufriendo, proviene en parte de la conservacion del fuero, en todo, de ese sistema de educacion que no tiene mas objeto que aniquilarle, tratándole como allá en el siglo XII cuando su único destino era atizar las hogueras de la Inquisicion. Por tanto, uno de los medios mas eficaces para zanjar este mal, es quitar el fuero, es variar ese sistema de educacion. Veamos los fundamentos de mi opinion.

Hoí, señores, que la primera palabra que la civilizacion ha escrito en la cartilla de la felicidad social, es "igualdad," i que los privilejios son herejías políticas a los ojos de la razon, el fuero tiene que ser entre nosotros un escándalo, i por tanto, conservar ese privilejio al clero es querer que el clero nos escandalice; por otra parte, hoí que el pueblo está conociendo lo que ha sido el fanatismo, i que en el archivo de las mitras ha hallado la historia de sus sufrimientos, el fuero en el sacerdote no es sino

un *inri*, para que ese pueblo (que es el soberano) le desprecie.

Ademas, condenando el fuero, no solo le rehabilitamos en el aprecio que el pueblo tan justamente le está retirando, sino tambien le preparamos para recibir el remedio que le sanará :—*la dignidad* ; porque es romper una de las ligaduras que le mantienen en esa sujecion que le degrada, es empujarle un poco mas a su emancipacion ; i señores, el dia que el clero sea libre ese dia será santo.

Baste esto acerca del fuero, i paso a la educacion punto mas importante.

La educacion es la que forma al hombre ; del vientre de la mujer no salen tigres ni palomas, no sale sino una masa sensible, que amoldada de cierto modo da un jesuita, amoldada de otro da un republicano ; así, la educacion es la que decide de la suerte del mundo.

En este terreno donde se alimenta el árbol del bien, como el del mal, busquemos, pues, la verdadera enfermedad del clero ; i precisamente la conocerémos como tambien el remedio que debemos aplicar...sí, virtudes i vicios aquí tienen su fundamento ; porque, cosa bien singular, la santidad i el crimen tienen un mismo pedestal...la educacion.

Examinar la educacion que hoi se da al clero, es pues, una cosa urgente para nuestro objeto ; pero para nó perdernos en la oscuridad del claustro i frustrar nuestro loable intento, recordemos un principio que la filosofía ya enseñó, i que será la antorcha que nos salvará en esos calabozos de la mentira.

El principio es este, consecuencia de otros principios..... puesto que la mision del hombre es la verdad i la nobleza, cosa demostrada, porque allá tienden todos sus deseos i de allí no pueden pasar ; i puesto que el pensamienio i el sentimiento son los dos únicos medios que tiene para cumplirla, porque solo la inteligencia conquista la verdad, i el corazon adora la belleza ; se deduce naturalmente que todo aquello que contribuya a cegar el pensamiento, a estirpar el sentimiento, todo eso lo aparta de su destino, todo eso lo pervierte i desmoraliza.

I entónces como el sacerdote tiene una mision mas delicada, mas sublime todavía, porque su fin directo es Dios, "*toda la verdad*," su objeto especial la caridad, "*toda la belleza*," como otra consecuencia (i este es el principio que quiero hacerlos conocer) se infiere que su educacion (puesto que ella es la que le forma) para que corresponda con su institucion, para que no le prostituya, debe esmerarse en darle a su inteligencia toda la claridad posible, en comunicar a su corazon la fuerza infinita.

Ahora, en presencia de estos principios, quisiera en este momento llevaros a esos establecimientos donde se educa el clero, a ver si no os sentiais conmovidos, desesperados, palpando ese contrasentido tan exajerado entre lo que debe ser, i lo que es.

En efecto, creo que todos conoceis el maestro que allí enseña, i algunos de vosotros el réjimen que se observa; ¿cuál es ese maestro i para qué sirve? ese maestro es la autoridad; ¿para qué sirve? yo creo que solo para matar la intelijencia, para que el alimento del clero sea la preocupacion; porque, señores, solo la duda o la falsedad necesitan de la autoridad, i la duda es la agonia del entendimiento, i la falsedad su muerte. He aquí, pues, sancionado lo contrario de lo que la filosofia predica.

¿I el réjimen cuál es? Un novicio en una celda sombría condenado al aislamiento, i cargado de prohibiciones para impedirle que se asocie con sus semejantes.... Un superior que en su misteriosa frente refleja el despotismo, haciendo cumplir hasta sus mas necios caprichos para enseñar obediencia, para marchitar al soplo del terror la dignidad del jóven; i por último, unas facciones de escrúpulo, i un cuidadoso recojimiento en aquel a quien la necesidad le hace aspirar a tener una corona en su cabeza... he aquí en compendio el réjimen. Ahora me preguntareis ¿qué indica todo esto? pero ántes decidme ¿creis que ese réjimen de aislamiento i soledad servirá para formar sacerdotes? ¿no os parece que si alguno necesita de la religion cristiana es el anacoreta que abandona la sociedad para buscar a las fieras por compañeras? ¿Creis que bajo ese réjimen de obediencia pasiva, bajo esa sujecion que devora la dignidad del hombre, será como se comunica esa ternura, esa delicadeza que debe tener el corazon del sacerdote?... los hechos os escusan la respuesta: i entónces, ¿qué indica todo esto?... os lo diré, mirad el semblante compunjado de ese a quien la necesidad le obliga a ser ministro, i tiemblo al decirlo, es el semblante del hipócrita... Comprendeis ahora por qué se le aísla, por qué se le envilece?... El hombre sólo es débil, el hombre vil es capaz de todo lo malo; i mientras alguno tenga un átomo de valor moral, o en su alma un reflejo de nobleza, la hipocresía no se anidará en su corazon.

Ahora sí decidme con franqueza, individuos de cualquier partido que seais, estos establecimientos donde pudren el corazon, i donde matan la intelijencia en la guillotina de la autoridad ¿servirán para formar los sacerdotes de la religion de Cristo?

¿Esa educacion de esclavo podrá producir esos augustos ministros, en cuyas manos *el padre de la libertad* dejó la verdad para ensalzar la humanidad, bajo cuya guarda dejó la caridad para que la fraternidad fuese el estado normal del jénero humano? Sin duda que vosotros no creereis en ese antítesis, de que el alma de la libertad sea una cadena, ni que el fanatismo enjendrado por la ignorancia dé por fruto hermanos en lugar de verdugos.

¿I entónces estaré equivocado al asegurar que este sistema de educacion, es el que hace que el clero sea el antagonista de la libertad, i el corifeo del oscurantismo?

¿ No halláis aquí la razon, por qué llama impío al que no es fanático ?

¿ No comprendéis con esto, por qué nuestro clero inteligente suspira cuando se ve con un hábito ?

Señores, este es el momento de hacer conocer que nuestra mision es noble i sublime, empezando por destruir esos cadalsos de la razon, por anonadar esos sistemas de educacion que barbarizan en medio de la civilizacion.

No sé si el entusiasmo me deslumbra ; pero sí hallo mui seductora i grandiosa la tarea que os propongo, al rehabilitar al clero en su augusta mision, al hacer que él mismo se apresure a borrar las manchas con que ha ensuciado el suntuoso manto de la relijion, i que del seno de la juventud granadina salga el cañazo que disipe ese nubarron del fanatismo, que está enlutando el porvenir del pueblo.

I si la Escuela Republicana alcanza esta corona, aseguro que al poeta le ha de faltar belleza para pintar su gloria ; porque entónces conseguirá desengañar a esos Felipes II, que están despedazando las entrañas de su patria, que en el siglo XIX ya no es posible ahorcar a un pueblo con una camándula.

Manuel Suárez Fortoul, de 21 años.

Señores :—Indigno de ocupar esta tribuna de donde han salido tan elocuentes discursos, no estrañeis que me presente tímido ante un concurso tan numeroso.—Yo tambien quiero defender la causa de la humanidad, quiero emitir mi opinion para mejorar la suerte del hombre, porque yo tambien, como vosotros, soi libre, soi jóven i soi granadino americano.

Hai un código señores, vijente entre todos los pueblos modernos cuyo oríjen, así como el de la navejacion, se ha perdido entre las tinieblas del pasado.—El ha sido establecido segun parece para arreglar los diversos intereses de las naciones i estrechar mas i mas el espíritu de asociacion : pero lo cierto es que en la historia no figura mas que como el pretesto, como la disculpa de las mas monstruosas usurpaciones ; ha pretendido en la teoria igualar los derechos de los pueblos, i en la practica si lo vemos garantido por él, el derecho de la fuerza, es decir, la injusticia justificada, i la barbarie elevada al rango de la fraternidad cristiana.—Vosotros conoceis demasiado este código, es el derecho de jentes, a quien se debe la esclavitud del hombre, esclavitud que ha debido favorecer el retroceso del jénero humano, i afianzar a los tutores de los pueblos a despecho de los esfuerzos subsiguientes que han inventado para derribarlos.

El hombre fué creado libre en el paraíso. La ambición i la fuerza supieron hacer despues tributarios a los pueblos i esclavos a los individuos. De allí vino la vergonzosa abyección de mirar un Dios en cada Rei, i un esclavo en el enemigo vencido. La costumbre hizo una lei de este abuso escandaloso. Por eso vemos a la raza humana, arrastrarse por tantos siglos de una en otra revolucion i salir siempre impregnada del mismo lodo que tratara de lavar con la sangre de sus tiranos; por eso es que el derecho del hombre sobre su semejante se hizo la cosa mas natural, i las revoluciones populares han abortado con frecuencia los Cronwells i Bonapartes. ¿ Pero de qué no ha abusado el hombre? . . . La mujer, ese ser tan superior en inteligencia, el reflejo mas perfecto de la omnipotencia del criador, ha de vivir en todas las edades sujeta al hombre ¿ i por qué? . . . Preguntad al hombre i él os responderá, que la mujer no debe ser libre porque es débil; . . . porque la fuerza, la mas antigua de todas las leyes, debe ser la reguladora del universo; ¿ Qué blasfemia! . . . señores.

Desengañémonos, ningun pueblo debe llamarse libre, mientras una parte de los asociados jima al crujir de la carlanca i al zumbido del látigo. No se me diga que en Roma i en Esparta hubo democracia pura. La ilustracion de estos pueblos no puede servirnos en todo de modelo, ni alegarse como razon.—Por mas que digan sus panejiristas, yo no veo en la historia de Roma mas que un pueblo de ladrones, bastante fuerte para conquistar el mundo, i en Esparta i la Grecia, sociedades industriales en cuyos recintos no hallaron un eco las doctrinas del cristianismo. La civilizacion i la industria, señores, describen dos paralelas de longitud igual. La esclavitud es una condicion diametralmente opuesta a la civilizacion; luego la existencia de la esclavitud en un pueblo es el reverso de la medalla, es decir, el oscurantismo, el retroceso, la barbarie. . . . I como la carencia de civilizacion, supone carencia de industria, venimos a deducir como inmediata consecuencia, que la esclavitud es una causa primordial de la pobreza de las sociedades en que existe, que ella no es un auxiliar del trabajo como se ha creído, sino todo lo contrario, la polilla que le hace infructuoso, que lo desmoraliza i que lo aniquila. Que el trabajo del esclavo es mas caro que el del hombre libre, lo han demostrado ya todos los economistas modernos. El esclavo consume mas i produce ménos, este es un hecho que corrobora la esperiencia i que demuestra el raciocinio. Mientras en la Nueva Granada exista un solo negro sumido en la servidumbre, el que haya penetrado en toda su estension el sentido de la palabra democracia, no se atreverá a levantar la frente i decir orgulloso como los esparciatas del tiempo de Solon: soy republicano. No. . . . mentis, le dirán, mentis, porque en vuestra patria

hai hombres, muchos hombres tus semejantes, que no tienen voto, que la sociedad considera como cadáveres en cuanto toca a los derechos de la soberanía, i como bestias de carga en lo que mira al servicio doméstico. Sí, señores, aunque muchas leyes se han dado con el objeto de destruir paulatinamente la esclavitud en la Nueva Granada todavía no se ha estinguido, i ha llegado ya el día en que se destruya de un solo golpe esa reliquia yetusta de los siglos atrasados. Si queremos vestir de gloria a nuestra patria, escojitemos los medios de arrancarla del fango de las preocupaciones, favorecidas por el aislamiento social que aun existe entre nosotros. Esta es nuestra mision. Seamos consecuentes. Tres grandes anacronismos veo yo envueltos entre el magnífico ropaje de la civilizacion moderna. Anacronismos que han enturbiado el agua rejeneradora de este siglo absolutamente cristiano. ¿Queréis conocerlos, señores? Pues bien, voi a enunciarlos. Son tres palabras no mas, i yo veo en ellas tres enormes torreones donde aun quedan bien parapetados muchos contra-principios abortos de las edades bárbaras; tres palabras que son el compendio del retroceso humano; helas aquí: el derecho de esclavitud del hombre, el derecho de esclavitud de la tierra i el duelo. No trato aquí de las dos últimas porque no lo permite la brevedad del tiempo; pero lo haré en otra ocasion.

La Nueva Granada, como toda la América, señores, tuvo necesidad de esclavos que cultivasen sus tierras, cuando los hijos de los godos i longobardos no contentos con aniquilar la raza de los indijenas, quisieron, a manera de vampiros, estraer gota a gota con el mas fiero egoismo, la sustancia de nuestro suelo, haciendo que del Africa viniesen esclavos negros, a poblar i hacer producir estos desiertos. Pero hoi que en el sistema político estamos mas adelantados que nuestros viejos amos ¿por qué hemos de vacilar en dar libertad a los hombres de color? ¿por qué hemos de tolerar que exista ese argumento vivo contra nuestra ilustracion i nuestra industria.

Enhorabuena que los españoles i en las viejas monarquías se mantenga la esclavitud: no nos admiremos de que en las cortes de Castilla se haya sostenido con la Biblia, pues que con ella asesinaba Cortés a los mejicanos, i los frailes del Santo Oficio a nuestros desgraciados ascendientes. Los hombres sometidos a esos tronos absolutos, no han sido mas que esclavos denominados vasallos, i así no es mucho que a su turno quisieran aliviar su suerte con el sufrimiento de su semejante; seria una injusticia declamar contra los señores feudales que disponian de la sangre del proletario. ¡Compadezcamos el pasado, que no es mas que la tirania, es decir, el dominio del esclavo sobre el esclavo! Pero tratemos cuanto ántes de hacer ver a la nacion entera i a nuestros enemigos, que sí ha merecido nuestros desvelos la suerte de

muchos de nuestros semejantes. No temo decir en conclusion que los medios adoptados hasta aquí me parecen inmorales e injustos, porque si es conveniente que todos los que jimen en la esclavitud obtengan la libertad, todos deben obtenerla i no uno a uno como hasta aquí se ha hecho. ¿Qué tenemos que temer? El camino está empezado; la juventud debe representar la sancion pública.... Adóptese un medio directo, una medida pronta..... Hagamos que ese escandaloso anacronismo, figure en una página de nuestra historia que nos honre.... I que la posteridad diga un día, que la juventud de 1850 fué bastante arrojada para desalojar la bandera de los ejércitos de Loyola, i bastante altiva para borrar la última huella que dejaran de su barbarie, los orgullosos descendientes de Pelayo.

Heliodoro Jaramillo, de 21 años.

Señores:—Ocupo por la primera i última vez esta tribuna, i al colocarme en ella, me he impuesto un sagrado deber, una obligacion imprescindible; ¿Cuál sea ese deber? ¿Cuál esa obligacion?, vosotros lo conoceréis por el contesto de mi discurso, i decidireis: si he desempeñado mi compromiso, sinó bien, al ménos con la enerjia que caracteriza a los defensores de las nuevas doctrinas.

Refiere la tradicion la existencia de un hombre maravilloso: el jénio coronaba su frente, una aureola de fuego abrasaba su sien. Tenia por mision iniciar reformas que preparaban el desarrollo del progreso i de la civilizacion. Sinembargo era lójico, era consiguiente, que el coloso espia su criminal entusiasmo (en concepto de sus verdugos) por el bien de la humanidad. El fué sacrificado, i trepó al patíbulo con resignacion; en vez de las congojas del moribundo, del agonizante parasismo del que espira, pintábase en su espresion la inspiracion del cielo que alienta a los mártires cuando su alma quiere lanzarse a la eternidad: sus palabras eran de reconciliacion i de consuelo. Ved, señores, en ese tristísimo episodio, la historia sangrienta del jénero humano.

¿Quiénes le crucificaron? ¿serian sus discípulos, sus prosélitos? ¿ellos los que predicaran el esterminio del jérmén rejenador! todos me direis que nó; pues bien; los que le asesinaron, fueron los partidarios del retroceso, los corifeos del oscurantismo, esas protestas encarnadas a todo lo que sea progreso, innovacion i adelanto. Este fué señores, el orijen de la ardorosa contienda que ha salvado los siglos i que presenciamos actualmente. Pero concretémonos a lo que sucede hoi en la Nueva Granada.

Existe un bando amigo de conservar la inmovilidad, el indiferentismo del cuerpo i del espíritu, que tiende a perpetuar los principios parásitos i matadores de la libertad, enemigo decidido del movimiento que anima las sociedades actuales, i jeneracion espurea de profanacion i envilecimiento ¿ como calificar ese partido? ¿ como denominarlo?—Consecuentes con los hechos, le apellidaremos el partido “farisaico” no hai remedio: su antagonista el partido contrario, el que proclama los santos principios humanitarios, el que obra en consecuencia de ese soplo eléctrico que empuja el Universo, será necesariamente el partido “Evangélico.” El uno es amante de lo grande, de lo sublime, de lo santo. El otro sostenedor de lo miserable, de lo rastrero i de lo profano. I por desgracia nuestra, lidiamos con armas desiguales, la franqueza nos caracteriza, i tenemos que luchar con un enemigo embozado i escudado con la hipocresia; pero nosotros arrancarémos la careta que le cubre, patentizaremos su nulidad: mas vencerémos con las armas que las luces del siglo i la civilizacion demandan.

La libertad ha zozobrado largo tiempo en los escollos que le forjaron los reaccionarios, el pensamiento innovador ha sido combatido palmo a palmo, i los absolutistas han empapado en sangre el campo de la discusion; a pesar de esto la atronadora palabra de los filósofos del siglo 18 se hizo oír al traves de la entenebrada atmósfera que asfixiaba al mundo entero.

Tres han sido, señores, en mi concepto, los principios que por centenares de años ha proclamado el pensamiento: 1.º Desarrollo intelectual en el sentido de libertad, es decir, comun facilidad para adquirir todos los conocimientos que constituyen el saber humano; reinado de la intelijencia, i por consecuencia amplia libertad del pensamiento 2.º Progreso moral: reforma de los absurdos principios dogmáticos i relijiosos, restablecimiento del libre exámen, proscripcion de la censura, libertad ilimitada de conciencia, i rehabilitacion de las doctrinas filosóficas bien entendidas. La 3.ª cuestion pudiera considerarse implícitamente comprendida en las dos anteriores; sinembargo, quiero llamar especialmente vuestra atencion ácia ella, por su vital importancia en las cuestiones políticas i especulativas: ella consiste, en la proteccion al libre desenvolvimiento industrial, amparo a las clases proletarias, abolicion del ajiotismo i monopolios, garanticion del trabajo i su producto al laborioso artesano, sancionando el principio de la igualdad en consonancia con el de la fraternidad. Estas son mis convicciones, esta mi fe política. Analicémosla lijeramente.

Considerada en abstracto, en complejo nos dará por resultado la idea del socialismo; es esta la esplicita traduccion que puede aplicársele. Pero permitidme, señores, que me esplique el estu-

por, el abatimiento que se retrata en los semblantes de todos cuando se pronuncia la palabra socialismo. Apercibo la dilatacion del pecho de mis ilustrados compañeros, adivino las olas de fuego que abrasan su entusiasta corazon, por las atropelladas ocilaciones del mio; sinembargo, su labio está sellado, su corazon vacila ¿ a qué atribuirlo señores? ¿ dónde encontrar el oculto resorte que magnetiza ese sentimiento de fuego? ¡ Ah! ya lo adivino; es que los oscurantistas han marchitado el árbol en su nacimiento, es que han arrojado un anatema maldito sobre la purísima frente del filósofo, i han demareado al socialista, con el infame epíteto de comunista, de ladrón. Sinembargo el cañon civilizador ha tronado en los continentes, el huracan rejenerador ha soplado en los emisferios, i el rayo de las escamuniones i de los anatemas se ha embotado en el pecho de los socialistas; pero me habia separado un poco de la cuestion. Vuelvo a ella.

La ciencia es infinita, sus ramificaciones inmensas, seria laboriosa su enumeracion pero cada una de ellas considerada aisladamente conspira mas o ménos a realizar la libertad del pensamiento. Esto es concluyente, incoñcuso. Aquellas asociaciones donde todos puedan participar gratuitamente de los conocimientos científicos, lo aseguro aquí, le alzarán altares a la intelijencia. Suponed lo contrario, restrinjid la instruccion, hacedla el esclusivo patrimonio de unos pocos, i entónces esa sociedad va retrogradando, el reinado del absolutismo es infalible, la fuerza brutal decidirá las cuestioues: la razon, la libertad, los principios, todo será inundado en sangre i ensalzados los verdugos de la civilizacion. Recorred, señores, nuestra historia militarizada, i os convencereis mas de esta verdad: un pueblo ignorante siempre será el patrimonio de la tiranía.

Evidenciados estos principios paso a considerar la cuestion moral, i al examinarla, incluiré en ella el principio relijioso pues es tan íntima su relacion que a veces se les confunde, i así la cuestion moral es en su fondo cuestion relijiosa.

La corrupcion de las costumbres, la desmoralizacion que nos sorprende, lo diré de una vez, son emanaciones de la miseria material. Un sér hambriento, abatido, postergado por su mortal agonia, estrechado sin cesar por el horrible espectro de la mendicidad, no quiere reconocer en la mano que le arrojó al mundo el simbolo de ventura que todos anciamos con delirio, i abrumado por la pena que le agobia, vomita deprecaciones contra el principio creador: es que las sensaciones físicas absorven el sentimiento moral. Ved, señores, como los propietarios no contentos con entonar un himno de muerte a la existencia material, van mas allá, se interponen entre el hombre i su salvacion i le empujan al infierno: ese es su triunfo, esa su gloria, esos los laureles que anudan a su corona. Aun hai mas, los que están encomendados

por su mision divina a servir de mediadores entre la abatida humanidad i su severo juez, los que cargan sobre sus hombros la pesada cruz de redencion; vedlos sus mas encarnizados enemigos, anonadando el pensamiento i corrompiendo su inocencia. Porque, señores, concretemos la cuestion, entremos como dice Mr. Victor Hugo al corazon de ella ¿ qué es un fanático ? un fanático es la petrificacion del sentimiento, el pensamiento automatizado, una aberracion ambulante; es, una asquerosa mómia ataviada con las galas del festin i arrojada en medio de la algazara mundanal. Su andar acompasado, sus ojos fijos, sus miradas concentradas, sus lábios comprimidos: leed en su enjuta frente la historia del retroceso social; no os habla sino de milagros, de apariciones i de todo lo que la grosera supersticion ha finjido. Eso es un fanático: veamos lo que sucede con la mujer, ese sublime delirio de la creacion, la venturosa apoteosis del idealismo, de la felicidad del Cielo acá en la tierra: considerémosla consagrar su mas brillante lozanía en un solitario i oscuro claustro; lágrimas ardientes, trémulas caricias, palpitantes abrasos todo absorbido por el tenebroso confesonario. Es una flor mística secada por el aliento matador de la sotana. Señores cuando palpo esta nefanda realidad, el desfallecimiento sucede al entusiasmo, el estupor al ardimiento; quisiera la no existencia porque: siento desgarrarse el corazon. El mal está hecho, a nuestros lejisladores corresponde aplicar el eficaz remedio.

Voi a dilucidar la tercera i última cuestion, el tema subsistencias. Perdonadme que en ellas sea mui lijero, superficial si puedo decirlo así; ella demanda una gran deinteligencia, asidua consagracion, todo me falta a mí. Entro en la cuestion.

El principio de que todos tienen un derecho igual al desarrollo de sus facultades desiguales físicas, morales e intelectuales, lo concibo claramente. Si un individuo que posee una capacidad como diez tiene derecho a un medio de desarrollo como cien; otro individuo cualquiera que tenga capacidad como cinco, tendrá necesariamente derecho a un medio de desarrollo como doscientos. Aseverar lo contrario sería un descarado cinismo. Veamos lo que sucede en la naturaleza; ¿ dígaseme: el aire que respiramos, el sol que nos calienta, la luz que nos alumbrá, la tierra, el mar, la naturaleza entera, son la esclusiva sustancia de alguno? ¿ tiene el poderoso mas derecho que el miserable a ser arropado por nuestro azulado horizonte? i si esto es concluyente en la obra perfecta del Creador ¿ por qué los hombres estúpidos quieren contrariar sus leyes? Pero se dice ¿ i la propiedad? ! Ah; la propiedad de cien, i la miseria de centenares, esa es la propiedad, los caudales atesorados con el afán del proletario, con las privaciones del miserable. Se insiste aun i se arguye; pero ¿ i las leyes civiles, las garantías sociales? leyes i garantías forma-

das son para el que tiene qué se le asegure, qué se le garantice, no para el infeliz que arrastra una cruelísima existencia. Porque señores: cuando la muerte arranca de la choza del indigente alguno de sus hijos, se entristese es cierto la demas familia; pero al mismo tiempo se experimenta un interior regocijo, hai una cosa ménos que sustentar, un cuerpo mas, sustraído a los golpes asesinos de las paivaciones. Es así como los propietarios despedazan los vínculos que la naturaleza habia formado. La existencia del hijo es pesada para el padre, el hermano rechaza al hermano, la madre mira con angustia la hija única de sus entrañas que mas tarde debe ser la víctima de la prostitucion. I se decanta igualdad i fraternidad, i se llaman los protectores del pueblo i se desoyen los gritos de la suprema lei, de la lei natural, se moñan de la humanidad en su sacrosanto tribunal; ¡qué sarcasmo! ¡qué irrisión! ¡qué méngua!

Cuando alguno alza su voz en favor del desvalido puede asegurarse de antemano cual será su suerte: la proscripcion, el opprobio o la muerte afrentosa.

Yo no ataco señores, la propiedad en su orijen: ella existe de hecho, lo que censuro es la propiedad en su desarrollo, lo que no quiero es que se perpetúe el latrocinio público. Dictense leyes en ese sentido i verémos nuestra patria floreciente.

Si mis ideas fuesen calificadas de impiedad i exajerantismo el único responsable de eso soi yó no el partido a que pertenezco.

Si hubiese censeguido interesaros en favor de la clase proletaria, eso sería para mí un triunfo i para la Escuela Republicana un momento de gloria, de entusiasmo.

Joaquin Vargas, de 22 años.

Señores:—Permitidme que por algunos instantes exija vuestra atencion para hablaros sobre un punto de grande interes respecto de la juventud, i que, por la importancia que en sí tiene, creo la ocupará dignamente.

Este punto no es tomado al acaso, ni las ideas que sobre él se emitan pueden considerarse como abstractas o ajenas de las cuestiones que deben ocuparnos. Al contrario, ellas surjen inmediatamente de la animacion que se manifiesta en la juventud, de los principios que hoí proclama i de la firmeza con que marcha a conseguir un objeto que de antemano le ha pintado noble el entusiasmo que anima su corazon, i grandioso cada uno de los principios que enardecen su intelijencia.

Impelido, señores, por ese entusiasmo de que me gorgio participar, guiado por esos principios que junto con vosotros profeso,

he tratado a mi vez de indicar el punto a que ellos nos pueden conducir, de bosquejar el destino que nos está reservado si siempre obedecemos a su impulso. Para desarrollaros sobre este punto un cuadro, si no completo, por lo ménos indicados sus puntos principales, me es necesario manifestaros también los medios que, según las ideas que he podido formarme, harán en la empresa que nos hemos propuesto, seguros nuestros pasos i segura también la realización de nuestras miras.

Hai, señores, en la sociedad una clase compuesta de hombres, miserables productos de una educación viciosa, que han constituido en principio la pequeñez de su inteligencia i sancionado como regla de conducta la bastardía de sus sentimientos. Toda idea que traspase los límites que han fijado al raciocinio, es considerada por ellos como quimérica; todo sentimiento que no sea de los que han prescrito al corazón, refutada como locura. Acogen la primera con una sonrisa que revela el desprecio i el segundo con una frialdad que manifiesta la desaprobación. La frialdad i el desprecio, señores, los encontrareis casi siempre en los necios, quienes, por medio de una necedad mayor aun, se esfuerzan en manifestar con ellos que no lo son.

Vosotros conoceréis bien a esos hombres que por desgracia se presentan donde quiera, que manchan las corporaciones i degradan los partidos. En una sola palabra encierran todas las creencias i hacen consistir su sistema completo. Vosotros, señores, habéis oído pronunciar también esa palabra *positivismo* que ha llegado a ser un sarcasmo para toda idea grande, un anatema para todo principio de progreso.

I no se crea que esa palabra signifique en los labios de sus adeptos el conocimiento de la verdad o la exacta aplicación de las ideas.—No, señores; es precisamente todo lo contrario.—Ellos no designan con esa palabra sino el interés pecuniario, único móvil de todos sus actos, único principio que dirige sus acciones. He dicho que era precisamente lo contrario del conocimiento de la verdad, porque haciendo consistir toda su gloria en el interés inmediato, en la ganancia pecuniaria, están dispuestos a traficar igualmente con la mentira, porque tanto esta como la verdad pueden producir hoy esa ganancia. Consideradlo bien, señores; esos hombres no tienen sentimientos sino como muestras de comercio i solo tienen ideas para que les produzcan interés.

Ved ahora la razón que he tenido para detenerme en hacerlos su pintura. Esos hombres, señores, son los primeros que tratan de profanar vuestro entusiasmo calificándolo de infructuoso i de echar un mentís a vuestras creencias, diciendo que son irrealizables. Sonríense cuando consideran vuestra animación, i, no pudiendo atacarlas, quedan impasibles cuando oyen proclamar vuestras ideas.

Pero no es esto todo, señores. Me he detenido tambien, porque yo veo que en alas de su influencia letárgica, esos hombres se multiplican con rapidez en nuestra sociedad, invadiendo hasta las clases que la constituyen; haciendo imposible en todas ellas la rejeneracion; ahogando los estímulos que pueden promover el adelanto.

Es preciso, señores, ante todo, ya que nada puede hacerse con esos hombres, que procuremos a lo ménos libertarnos de su influjo, que sigamos adelante sin hacer caso de su aparente desprecio, ni de su torpe indiferencia.

Hai, señores, entre nosotros una profesion que parece destinada con especialidad a producir esa clase de positivistas.—Una profesion noble en sí misma, pero que ha sido degradada por los que solo ven en ella un objeto de lucro, i que, por desgracia solo se atiende para seguirla a lo noble que tiene i jamas a los abusos que a favor suyo se introducen. Esta profesion, señores, no tenemos decirlo, es la del abogado.

Vosotros sabeis cual es su objeto i tambien cuales las disposiciones legales que entre nosotros la determinan. Desde luego se puede hacer respecto de cada una de ellas una observacion importante.—Todas parecen querer que el aprendizaje i aplicacion de las leyes sea filosófico, i exigen para ello estudios que la ponen en contacto inmediato con la política i la lejislacion. En el aprendizaje tal vez se tiende a este objeto de la lei, señores; pero en la vida pública, cuando el individuo procede a su aplicacion, olvida esos estudios, tiene precisamente que olvidarlos, porque entre nosotros, ellos solo lucen en los Colejios, jamas en el teatro práctico de los abogados. En este sólo se nota la oscuridad de una lejislacion contra la que se declama, pero que no se reforma, i unos individuos interesados en explotarla sin arrojar jamas luz sobre ella. He aquí los compañeros del abogado en la aplicacion de las ideas científicas que haya adquirido; i es mui fácil concebir que con ellos mas bien se olvidan que confirman. El, pues, impelido por el interes personal que es siempre el que motiva las acciones, se ve obligado a penetrar en esos secretos que aguzan su ingenio sin ilustrar por eso su intelijencia; a valerse de esos raciocinios que semejan ya las ridículas argumentaciones de los teólogos en la edad media. Pudiera decirse, señores, que entre nosotros el individuo se hace abogado para convertirse en tinterillo.

El tinterillo, palabra que designa la peor clase de positivistas, pero que sin embargo no es la única, ni la mas numerosa.

He aquí materias importantes de reforma i que sin duda alguna llamarán vuestra atencion. Trátese de reducir el número de los primeros procurando que el abogado sea intelijente en la práctica como lejislador; es decir, que tenga un teatro en que

pueda manifestarse como tal, i que su puesto pueda alguna vez convertirse en la tribuna del político.

En cuanto a aquellos individuos que por ideas erróneas se atienen al positivismo para detener el progreso, vuestra mision, señores, es manifestarles que el corazon del hombre no solo sirve para gozar, sino que tambien experimenta i profetiza; que la inteligencia no solo conoce, sino que recuerda i prevee; que el jénero humano tiene una historia en el pasado i vida bastante para darle un fin en el porvenir iluminado por el esplendor de las ciencias en su apojeo, i que semejará entónces, bien la aureola radiante que coronará sus esfuerzos o bien el esplendente brillo de un apoteósis. El apoteósis, señores, que rodea de luz la muerte para que no se perciba al pasar a la inmortalidad.

I libertados una vez del influjo de esos hombres, tened por seguro, señores; sí, tenedlo por seguro, vuestro entusiasmo es el fuego del presentimiento, cada una de vuestras creencias una profesía.

Respecto, pues, de esa obra, señores; esa obra del adelanto de la sociedad encomendada a las clases inteligentes que la constituyen, los partidos en que esta se divide no son mas que rémoras, obstáculos nacidos de la ignorancia o de las pasiones secundarias de los hombres, i que, los que comprenden bien el progreso deben tratar de quitar, o por lo ménos darles una direccion que prepare sin violencia el triunfo de la verdad en cualquiera de ellos.

Nosotros tenemos, por desgracia, que reconocer el hecho de la division de nuestra sociedad; tenemos que contar con los partidos para seguir adelante en la obra que en parte nos está encomendada.

La cuestion es, pues, la siguiente: dado el obstáculo, cómo ha de removerlo la juventud; puesta la valla, cómo ha de salvarla. ¿Será, señores, representando un papel intermedio para traer a los dos partidos a la reconciliacion? ¿Será formando un partido neutro para triunfar de los otros dos i reducirlos de este modo a la impotencia? ¿Será, en fin, alistándose en uno de ellos i preparar su triunfo por medio de la razon, i de la lójica?

Contestemos brevemente, señores. El primer medio es sin duda mui caritativo, pero es tambien irrealizable. El segundo es grandioso, pero, aunque en menor grado que el otro, adolece tambien del mismo defecto. El tercero, solo es el que en mi concepto le conviene.—Mas claro, señores, yo creo que la juventud no debe hoy hacer uso de ruegos, ni engañar con lisonjeras promesas; sino tan solo valerse de la argumentacion i el racionio.

I esto está acorde con los hechos, señores. Es un hecho que no podemos negar que hoy la juventud está dividida; parte se ha afiliado en el partido denominado conservador, parte en el deno-

minado liberal. Supongamos que se diga; esa opinion viene a hacer mas marcable esa division, a apartar a la juventud de su objeto, a ponerla en contrariedad. I bien, señores; yo creo que esto último es lo mejor porque entónces podemos argumentar i del debate siempre sale brillante la verdad. No hai remedio; los partidos existen, los partidos nos estorban; no podemos refundirlos ni reconciliarlos, luego debemos tratar de ver cual es el que tiene la razon.—Vamos, pues, a raciocinar.—Los jóvenes conservadores parece nos invitan a ello organizando una corporacion semejante a la nuestra. ¡I cuánto mejor es argumentar con jóvenes! Los viejos son casi siempre caprichosos o insensatos i es bien digno de notarse que los que no tienen estas bellas cualidades son en todo caso del partido de la juventud.—Nosotros somos con entusiasmo amantes de la verdad; ellos tambien prometen serlo, luego la discusion no puede ser violenta i fácil será conocer quien es el que en ella apela a la terquedad i desmiente primero su amor al verdadero progreso.—Todo está, pues, en que la juventud por medio de su influjo trate de representar por ámbas partes los partidos i apoderarse de la pública discusion de los principios.—Así, señores, llegáremos con mas brevedad a nuestro objeto, porque hoi la mejor rejeneracion de los partidos consiste sin duda en rejuvenecerlos.

¿Pero adoptado uná vez un partido, cómo debe conducirse la juventud para llegar a su objeto por medio de la discusion? Esto, señores, cada uno de vosotros puede contestarlo sin esfuerzo alguno. La juventud que representa los principios de órden i progreso no debe empeñarse sino en una discusion noble i decente, una discusion digna de ella.—Pero fijemos la significacion de las palabras noble i decente, porque ellas, señores, parece que, como tantas otras, a fuerza de repetirlas han llegado a ser ininteligibles. Cuando yo profiero esas palabras quiero decir que la juventud en esa discusion no debe mancharse en el servilismo, que debe siempre manejarse con sinceridad. Entiendo el servilismo respecto del partido que defiende; la sinceridad respecto del que ataque. Es servil para mí cuando, nada mas que por congratular al partido que defiende, apoya ciegamente lo malo que dicho partido hace.—Deja de ser sincero cuando, nada mas que por atacar al partido que contraría desecha lo bueno que proclame.

¿Hai siquiera una razon, señores, para que por solo el hecho de pertenecer a un partido el individuo tenga la obligacion de adoptar indistintamente lo bueno i malo que posea?—Esto es preguntar si hai razon para que un individuo apoye los errores de su amigo, por sola la razon de su amistad, i no lo aparte de la sima en que pueden precipitarlo.

La juventud debe considerar al partido que defiende como un amigo cuyos defectos critica con indulgencia si él se aprovecha

de esa crítica, i con severidad siempre que aparente despreciarla o la desprecie realmente. Debe defender los principios rejuveneradores que proclame, sin pasion; pero tambien con firmeza. Debe evitar toda personalidad, porque el individuo que pone un insulto en vez de un argumento i la baja adulacion en vez de la crítica decente, es, señores, un ser indigno de estar entre los jóvenes, un ser que tal vez no hará caso del dictado de hombre de mala fé; pero que sí lo hará del epíteto de necio.

I no se crea que al sostener esto piense tambien que sea necesario para hacer esa crítica el pasarse a otro partido i renegar del que una vez se haya tomado.—Esto no es necesario ni seria consecuente. Así como un partido es tiránico cuando pide una adhesion ciega al individuo, así tambien este carece de lójica cuando exige un partido perfecto.

He aquí, señores, como comprendo la imparcialidad i como quiero que se aplique a los partidos.

Habeis podido notar ya que estos no son para mí el punto principal a que debe dirigirse nuestra atencion i que no los considero sino como unos medios de que nos debemos valer para llegar al objeto a que tendemos.

Este objeto, señores, es mas grande. La revolucion de ideas, es decir, ese paso de la ansiedad de conocimientos i de goces que experimenta la sociedad, al estado en que debe disfrutarlos, será, en vez de una revolucion sangrienta, un paso de triunfo. La violencia cesará para dar lugar a la persuacion, principio consagrado por el único lejislador divino que ha habido entre los hombres. Las revoluciones, señores, i esto se ha dicho ya muchas veces, no son crueles sino cuando no versan sobre ideas; no derraman sangre sino cuando les arrebatán el pensamiento que empezaron a seguir. Entónces, en vez de héroes producen mónstruos. Los héroes no nacen sino para detenerlas en sus estragos i valerse de ellas dominándolas. Pudiera decirse que la gloria que debian haber producido para la sociedad en jeneral si no hubieran sido sangrientas, brilla al fin sobre la frente de los hombres que las dominaron i ellos se hacen grandes. No sé si se habrá hecho ya esta reflexion; pero parece tambien que, como para manifestar de una manera terrible que ese no debe ser el objeto de las revoluciones sociales, los pueblos quedan entónces esclavos de esos hombres.

La juventud va a manifestar que solo las revoluciones inteligentes producen su verdadera libertad, que solo por medio de ellas se alcanzan los goces de la civilizacion i se consolida el bienestar. Los jóvenes alcanzarán sin duda este objeto; ellos que cuentan, para no desmayar en su empresa i mantener siempre viva su esperanza, con el apoyo de esa otra juventud que los favorece, la juventud hermosa que ha empezado ya a premiar

sus esfuerzos i tomar parte en su entusiasmo. Solo fuera de desearse que ella no se dividiera para tener un medio seguro de que los jóvenes se unieran en ese triunfo espléndido en que ella debía colocar una corona sobre las sienes de los vencedores por medio de la intelijencia ; corona que estos en seguida depositarán sobre los suyos para contemplarla así, señores, para proclamarla como el oríjen de su inspiracion.

—

Anibal Galindo de 18 años.

Señores:—De qué me ocuparé al subir a la tribuna el día que la Escuela Republicana convida al público para ofrecerle los primeros frutos de sus trabajos ? He aquí la pregunta que me hice varias veces cuando me resolví a tomar la palabra. Yo me he propuesto no hablar nunca en jeneral de la rejeneracion de la sociedad que puede efectuarse con bellisimas palabras en medio pliego de papel pero que se quedaria escrita. Me he propuesto descomponer esa idea compleja i tomar uno a uno los hechos particulares de que se compone, i que cada uno de ellos presenta diversos lados por donde discutirse i deducir importantes consecuencias; i he creido que sienta mejor esta ocupacion a un miembro de la Escuela Republicana que las palabras injuriosas de un demagogo o el estilo sarcástico de un hombre de partido. En esta noche he querido cubrirme con un objeto grande i hermoso que exite el interes i la curiosidad: he querido hablar de nuestro sistema penitenciario, de nuestra lejislacion penal en jeneral i de la civilizacion relacionada con los delitos de la sociedad.

Formar la lejislacion penal de un pais, he aquí uno de los puntos que exige mas el estudio del corazon humano, el estudio del hombre de, este sér que ahora quiere, ahora no quiere ; cuándo ama, cuándo aborrece, cuándo espera, cuándo desconfia : de este hombre en fin que a veces es el gusano de la tierra i otras el leon de la selva ; pero vamos a la cuestion.

Nuestro Código penal se reduce a erijir una accion en delito i a señalarle una pena: examinemos este sistema. Qué derecho tiene la sociedad sobre el hombre que ha cometido un delito, sobre uno de sus miembros que ha violado una lei ? Debe solo castigarlo o debe ademas procurar que se arrepienta ? Debe considerarlo como un miembro inútil ya para la sociedad, o como un hijo descarriado a quien debe volver a traer a la senda del honor ? Qué medios pueden influir mas eficazmente para conseguir este noble arrepentimiento del criminal i aun para evitar en gran parte la perpetracion de los delitos ? A estas están reducidas las cuestiones que me propongo examinar, pero brevemente ; i advertiré

de paso que en materias de arrepentimiento me gusta mas demostrar la conveniencia de arrepentirse que exitarlo con amenazas de castigos terribles pero remotos : llevo por lo ménos en esto la ventaja de obrar con conocimiento del corazon humano ; es preciso conocer ta verdad i arreglarse al modo como pasan las cosas, aunque sea tildado de inmoral el que siga esta conducta, el que no quiera taparse los ojos para ver la verdad.

No entró a examinar si estas o aquellas acciones deban o no erijirse en delito : considero al hombre que ha violado una lei i quiero decifrar los derechos de la sociedad ultrajada i del ultrajador. Tiene la sociedad el derecho, el deber de castigar al que ha cometido un delito, al que ha violado una lei ? Inoficiosa es esta pregunta. Si, señores ; tiene el derecho de castigar al que ha ensanchado el círculo de sus facultades hasta invadir el círculo de las libertades de otro hombre ; al que ha insultado a esa sociedad, al que le ha echado un mentis diciéndola : estamos en el caso de repeler la fuerza con la fuerza, yo no conozco otro derecho que el de los músculos. Puede que a veces en lugar de ser un mentis sea una verdad ; pero hablo de una sociedad bien organizada, de una sociedad que cumple con sus deberes para tener derecho a exigir que el individuo cumpla con los suyos ; de una sociedad en que el hombre tiene a la mano la autoridad armada con el poder de todos i en que el uso de la fuerza individual es un delito. Entónces esta sociedad debe castigar al que la ha ultrajado, debe indemnizar al perjudicado ; pero debe tambien procurar la enmienda de ese criminal ; es decir : que debe escarmentarlo i hacer que se arrepienta, pero escarmentarlo de una manera terrible, ejemplar : la pena debe ser una espiacion ; los medios de que se valga nobles i civilizadores, que le hagan conocer que ha obrado mal ; en una palabra : que salga de la prision reconocico a la sociedad i no lleno de indignacion i de zaña. Todo se puede unir, la terribilidad de la pena, la nobleza de los medios.

Estas son las verdades sencillísimas que debian servir de base a la lejislacion penal de todos los paises. Nuestras leyes en la materia solo castigan pero de una manera infructuosa : los lejisladores creyeron que tiene la sociedad el derecho de castigar por solo castigar ; tiene ademas el deber de prevenir la reincidencia. La mayor parte de las sociedades solo han creido que el criminal es un paciente : se engañaron, es tambien un discípulo ; solo han creido que deben castigarlo ; deben tambien convencerlo de que ha cometido un delito.

Cuándo cesa el derecho que tiene la sociedad sobre el criminal ? He aquí una pregunta que está sumamente relacionada con los principios anteriores. Si profesamos el principio de que tiene la sociedad el derecho de castigar, pero con el solo fin de cas-

tigar, puede que no cese nunca ; pero si reconocemos que el castigo es el medio de conseguir ciertos fines,—la espacion i el arrepentimiento, tendrémós que convenir en que no hai derecho para detener al individuo un instante despues de que se hayan obtenido ; pero preguntaba : cuándo cesa el derecho que la sociedad tiene sobre el que ha violado una lei ? Mirad al ciudadano probo a quien una triste fatalidad le ha conducido al centro de una prision : arrepentido, lleno de dolor i de vergüenza, deseoso de borrar con sus servicios i con una conducta posterior irrepreensible la falta que cometiera ; a su lado mirad al famoso criminal, al hombre irreconciliable con la sociedad, al maestro de escuela de los Misterios de París que ve brillar con irónica sonrisa la aurora del dia en que cumple su condena para arrojarse como un tigre sobre su presa ; i la sociedad se priva de los servicios que le prestara el uno i va a sufrir los crímenes del otro solo porque el lejislador se puso en lugar de Dios i graduó el tiempo del arrepentimiento en 12 o 14 años de trabajos forzados. Señores, las pájinas de un libro por abultado que sea, serán siempre pocas para encerrar la historia del corazon humano. La lei no debe determinar la duracion de la pena ; i si una nacion confia sus mas caros intereses en manos de unos pocos de sus conciudadanos, porqué no ha de encargar la rehabilitacion del criminal a manos de los mismos ? Sin embargo esto requeriria un grado de civilizacion mui adelantado ; requeriria su propagacion en tales términos que en cada localidad se encontraran hombres a quienes encargar esta ardua i hábil tarea ; pero su establecimiento en los paises mas adelantados seria un estímulo para que los otros se esforzaran en llegar a esa altura para disfrutar de sus beneficios.

Veamos ahora si la sociedad ha sido consecuente con los absurdos sobre que ha fundado su lejislacion penal. Si, señores : se buscan para custodiar los presos a hombres que, como dicen, estan acostumbrados a manejarlos, esto es a otros criminales como a ellos. No es esto sátira a ninguno de los partidos que ha gobernado nuestra sociedad : ha sido una rutina que se ha conservado porque no han meditado sus malos resultados. Imbuidos en la idea de que el criminal es un hombre a quien no se le deben consideraciones de ninguna clase ; que es un sér a quien solo debé aflijírsele, se le ha arrojado entre esos tigres del puñal i del garrote. Oh ! i como no se ha pensado en lo que debe ser un establecimiento de correccion. Qué bien le sentaría al sacerdote católico dedicarse a instruir al criminal, a enseñarle las nociones de lo bueno i de lo malo de lo justo i de lo injusto ; aplicarse a descorrer delante de sus ojos el denso velo de la ignorancia i hacerle reflejar aunque fueran los primeros albores de la luz de la verdad, en vez de esforzarse en pintarnos desde el púlpito con

palabras amenazantes e hinchadas las penas del infierno, he aquí iniciada la segunda i la parte principal de mi discurso.

Quiere la sociedad evitar en cuanto le sea posible la perpetracion de los delitos ? si quiere ; es decir : que quiere enseñarle a cada uno de sus miembros que recurra a ella cuando se vea ofendido i no a su fuerza individual ; que quiere enseñarle a cada uno qué es esa sociedad, qué se llama ese cuerpo moral en que vejeta tristemente ; que quiere enseñarle a cada uno de ellos sus obligaciones i derechos recíprocos i los medios legales de obtenerlos ; es decir : que quiere la mayor universalidad de la civilizacion. Si, no puede traducirse de otro modo el querer de esa sociedad. Pretender que no cometa delitos el infeliz que no sabe siquiera el nombre del pais en que vive ; pretender que no cometa delitos el que no sabe dónde está la autoridad que le ha de defender, ni porqué trámites ha de ocurrir a ella, es un anacronismo, es un contrasentido monstruoso. Qué hacer cuando a ese hombre se le ha dejado en la ignorancia, cuando no le queda sino el brazo armado del acero ? resolverse a morir cuando aun hai un medio de salvarse seria el crimen del suicidio ; no creo que ninguno lo santifique, i decir que esa sociedad tiene con justicia el derecho de castigarlo, es una mentira escrita en la frente de la verdad.

Pero que hacer ? se dirá : no castigar al idiota que nos insulta ? No señores procurarle la educacion. Pero de qué modo ? voi a decir cómo, porqué el liberal cuando indica una mejora debe tambien enseñar las medios de conseguirla. La Nueva Granada a todas las clases la enseñanza gratuita. No es esta una limosna que recibe el rico en perjuicio del pobre ? el que no ha menester en perjuicio del necesitado ? No está el ser liberal en dar a todos sino en dar con discrecion: la proteccion del Gobierno debe comenzar desde la altura en que el individuo o una clase de la sociedad no puede bastarse a sí misma ; pero el Gobierno que despilfarra sus recursos en favorecer a los que no han menester de ellos es un gobierno ignorante que desconoce los principios mas obvios de la teoria de las sociedades. El Gobierno para el individuo en la porcion que no necesite de él es un particular : en sus establecimientos debian pagar por la enseñanza los hijos de las clases acomodadas i esas sumas emplearse en establecer escuelas de primeras letras cerca de los pobres. Esto es mui racional ; esto es mui justo ; esto está de acuerdo con la igualdad republicana, con esta palabra que es preciso ilustrar. I no es esto señores un espíritu de antipatia contra la clase rica ; porque el que tiene seguridad de no morir de hambre, el que tiene con qué satisfacer con independencia sus necesidades, no tiene porqué tener rencor contra los ricos.

Una sociedad que no se conduzca por estos principios ; una

sociedad que deje en la barbarie al pobre entretanto que proporciona la educacion al poderoso, la palabra igualdad en sus banderas es un sarcasmo i atabiada con el manto de la República representa el papel de un cadáver vestido de gala.

En el siglo IX la educacion es una necesidad tan primordial como el alimento del cuerpo porque es el alimento del sér moral del hombre, que si en tiempo de la nobleza pudo representar un papel accesorio, hoi en tiempo de la República representa el papel principal; de este sér moral de quien solo se han acordado por espacio de tantos siglos para amedrantarlo con las penas eternas, pero a quien el católico quiere llevar hoi a sus destinos exelsos.

A la faz del mundo, a la vista del nido del condor de los Andes dejar sumido en la ignorancia a un americano sin haber hecho antes los mayores esfuerzos, es un delito, es una iniquidad, es igualarnos a los hombres del gabinete frances de la cruzada romana i estraviar la dignidad de americanos entre los claustros tenebrosos de un colejo de misioneros jesuitas.—Pero en esto de la civilizacion de un pueblo hai que atender a dos partes interesantes del hombre: a su entendimiento, i a su educacion. Suerte mui triste correrá sin duda la sociedad que descuide la educacion del corazon de sus hijos, porque el corazon es tan susceptible de educacion como el entendimiento. Sin embargo, señores, preciso es confesar que han errado mas los encargados del corazon de los pueblos; pero tambien es cierto que en esta parte hacemos cada dia ventajosas adquisiciones. Cada dia se comprende que es mejor estimular el honor del hombre que no asechar los instantes de su debilidad: empero cuando uno usa de vocablos prostituidos tiene que rehabilitarlos: en nombre del honor se han cometido grandes i espantosos crímenes; en nombre del honor se reta al hombre a que acepte el indigno arbitraje de las balas i se cree lavar la afrenta de un hombre con la sangre de otro hombre. Empero yo que he llamado al honor la redencion del corazon, entiendo por él el conocimiento de la dignidad de hombre realzado con la conviccion de hijo del Salvador; i de un hombre que se comprenda no puede esperarse nada malo; i reduciéndome a la cuestion: de un hombre civilizado bajo estos principios no deben temerse delitos.

A veces, es cierto, una sociedad puede corromper al individuo mostrándole el bien, haciéndoselo desear, sin indicarle al mismo tiempo los medios léjítimos de conseguirlo: entonces se asemeja al jesuita que pone en manos de una niña inocente el exámen de conciencia por el padre Calatayud. Quiere decir que a mas de enseñar el camino que conduce a la vida hai que señalar el que conduce a la muerte, i es la civilizacion basada en estos principios la que me propongo examinar; i habrá fundamento para considerar como amenaza el hombre ilustrado así? Puede creer-

se que el hombre a quien se le hayan enseñado los medios pacíficos de reclamar sus derechos, guste más de obtenerlos por la fuerza? Puede creerse que el hombre a quien se le hayan hecho apreciar los beneficios que recibe de la sociedad quiera destruirla? No, evidentemente no, digámoslo de una vez: los que habrían de negar al hombre los derechos que pediría civilizado son los que tienen interés en mantenerle en la ignorancia.

Sin embargo se ha dicho, porque qué es lo que no se ha dicho por los enemigos del progreso en contra de la civilización? que cuanto más ilustrada es una sociedad tantos más delitos se registran en su seno. Se ha querido dar a entender con esto que la inmoralidad está en razón directa de la ilustración? A veces estas palabras me recuerdan una terrible lección; pero señores la existencia del delito es tan antigua como su posibilidad; no hai que culpar a la sociedad. Por el contrario, será la civilización i no las penas la que prevenga la perpetración de los delitos; i será la civilización i no los tratados la que realice la bella utopía de la paz universal. En una palabra es del honor entendido así del que hai que aguardarlo todo; i es del hombre civilizado bajo estos principios del que puede asegurarse que será el guardian i no el violador de la lei.

Quiero, pues, recapitulando mis ideas que las cárceles sean al mismo tiempo, establecimientos de castigo i de instrucción: para conseguirlo le he indicado una ocupación digna al republicano i sobre todo al sacerdote católico.—Quiero que se haga posible la rehabilitación del criminal: pero obtenerla he dicho que no se debe encomendar su custodia a otro criminal; que la sociedad no debe cubrirlo de execración i de infamia i que sin perjuicio de que le imponga una pena severa pero eficaz, esta debe presentarlo como un hombre a quien se debe compasión i no odio. Quiero, i sobre todo es lo que quiero: la mayor universalidad de la ilustración, para que los delitos se cometan por lo ménos con conocimiento i la sociedad pueda alegar justicia al castigarlos; porque aqui diré yo lo que decia en otra ocasión: la sociedad tiene forzosos para los ladrones i verdugos para los asesinos indistintamente para todos en nombre de la igualdad, tanto para aquel a quien ella le ha dado nombre, riqueza e ilustración, como para el que ha dejado en la barbarie, en el aislamiento i en la ignorancia; para procurar esto he dicho, sostengo que el Gobierno no debe regalársela a los ricos, que ellos deben pagarla i este producto invertirse en costársela a los pobres. Todo esto se puede conseguir, no son quimeras; i no es esto, señores, atacar la propiedad, es defenderla.

He aquí principios *eminente* socialistas: de este modo soi yo *eminente* socialista; estos principios que tanto asustan a los que no los comprenden, o más bien a los que tienen in-

teres en no comprenderlos ; i estos principios que asustan tanto mas, cuanto mas próximo se ve el día de su realizacion. Si señores : porque ha de llegar el día en que se hagan efectivos los derechos que a los autores de las leyes se les antojó llamar imperfectos. Ahora, poco importa que digan que el pueblo no sabe lo que es socialismo : ménos lo entienden ellos que aplauden estas mismas ideas con otro nombre. . . . En cuanto al pueblo yo me encargo de hacérselo comprender.

Veamos ahora en que nos distinguimos de ese partido que en su despecho nos insulta, i me dirijo a los contemporisadores.

Nosotros, amantes de la humanidad queremos deveras su alivio, queremos por efecto de las leyes una reparticion mas equitativa del bienestar producido : por eso mismo hemos sostenido que debe heredar i tener nombre el hijo ilejítimo lomismo que el lejítimo ; i ellos quieren quitarle el nombre i la herencia a media sociedad : nosotros queremos la ilustracion para todos ; i ellos la monopolizaron i quieren todavia monopolizarla para las familias de los cofres : nosotros queremos la independenciam de la mujer, pero la independenciam racional que le corresponde : gobernar la sociedad por medios indirectos ; pero convertirla de ángel de paz en ángel de discordias, i en instrumento de un partido no eso no queremos nosotros : nosotros queremos que el púlpito i el confesonario sean los principios de la civilizacion ; i ellos quieren que sean la base del fanatismo. Sobre todo nos distingue la buena fe : nosotros estando en el poder hemos abolido el asesinato jurídico ; i ellos miéntras le tuvieron cubrieron toda la estension de la República de cadalsos sin mas regla que el capricho espresado por el meneo de sus cabezas ; en fin nosotros para hacer triunfar estas ideas elegimos por candidato al señor José de Obaldía ; ellos a don Juan de Francisco Martin.

Estos son nuestros principios ; esos nuestros medios, ahí están: son del dominio de la tribuna i de la prensa, con la buena fe en el corazon i la pluma en la mano irémos a obtenerlos.

Olimpo García, de 19 años. ()*

Señores :—Subo a esta tribuna lleno de zozobras porque voi a tratar una cuestion espinosa : cuestion que ha sido debatida en diferentes épocas, i siempre mirada por el lado de las preocupaciones.—Yo voi a atacarla por el lado de la justicia i de la conveniencia.—Se trata de abolir de un golpe la esclavitud i de los medios pronto i necesarios.—Demasiado hablar seria, continuar la

(*) Este discurso fué pronunciado inmediatamente despues del de el Sr. Manuel Suárez Fortal ; i es solo por una equivocacion que se le ha puesto en este lugar.

discusion sobre la necesidad de abolirla, despues de la elocuente manifestacion que acabais de oír.—Cuando se discurre mas de lo necesario para esclarecer un hecho, se discurre siempre mal.

Tratando la materia como economista, no moralizaré los medios empleados hasta hoy para destruir ese jérmén de la tiranía. Debo sí, hacer ántes una observacion, i es, que en las provincias de la República donde abunda la raza de color, el número de asesinatos ha progresado: en las del Chocó, Buenaventura, Cauca i Popayan se ha hecho mui común este delito, observándose que en lo jeneral sus perpetradores han sido negros i mulatos. Esta desmoralizacion parece que tiene su oríjen en ese sistema de prudencia mal entendida, de librar paulatinamente, suscitando así los odios del esclavo contra el propietario i sembrando la semilla de una guerra doméstica eterna. Lo cierto es que desde la promulgacion de la lei de manumision se nota este fenómeno.

Pero contrayéndonos a la cuestion económica, examinemos cual es el camino que hoy se nos presenta para la realizacion de nuestro proyecto.—¿ Lo será el dar una lei declarando libres todos los esclavos que pisan nuestro territorio ?

Nó, señores.

Tal atentado seria un latrocinio escudado con las fórmulas.— De que sea injusto el derecho de esclavitud, no se sigue rectamente que los propietarios de esclavos deban perder sus valores, porque, con buena o mala fé de su parte, es en virtud de una garantía civil que se han mantenido en lejítima posesion, i seria por esto un absurdo dar a la lei un efecto rétroactivo.

Venimos a parar naturalmente en el campo de las contribuciones, ¡ ese mal necesario en todos los gobiernos del mundo !— Los economistas modernos se inclinan a sostener la directa ; i yo creo tambien que lleva la ventaja de acomodarse mas a la franqueza que debe reinar en una República democrática.

Pero ¿ seria justo gravar de nuevo hoy a dos clases de nuestra sociedad que solas llevan las cargas públicas ?—(hablo, señores, de las clases media i proletaria).—De ninguna manera.—¿ Quién es el que ignora que los capitalistas llevan, cuando mas, el mínimo de las contribuciones ?—¿ Quién es el que ignora, que las contribuciones que ostensiblemente pagan, gravan al fin sobre los medianamente acomodados i los trabajadores ? ¿ Qué hace el rico, importador del extranjero, a quien se gravan sus mercancías en las aduanas ?—¿ Qué... el rico agricultor cuando le cobran los impuestos públicos ?—Habeis observado, señores ?—El uno aumenta el valor de sus mercancías ; el otro el de sus productos agrícolas : ámbos se reintegran tarde o temprano ; las clases media i proletaria llevan toda la carga, porque “ aquellos sobre quienes recaen por último las contribuciones son los verdaderos contribuyentes. ”

El capitalista no paga la contribucion de sangre ; contribucion que en las democracias es forzosa, porque donde todos tienen el derecho de hacer las leyes, todos tienen el deber de defenderlas.—Sin embargo, el capitalista sabe eludirla para que ella grave sobre la clase proletaria siempre, i muchas veces sobre la mediana.

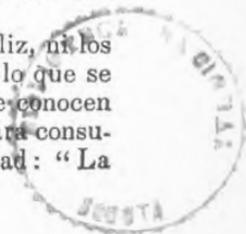
Seamos francos....la aristocracia de los capitales, lejos de ser favorable, se convierte por la naturaleza de los impuestos en una pesada carga para el resto de la sociedad.

Si las contribuciones son indirectas, el último consumidor paga dos veces : la una por lo que le corresponde i la otra por lo que dió ántes el capitalista o productor en grande.—Esta no es una teoría, señores, es la observacion práctica de los hechos.—La clase proletaria depende necesariamente de la clase media i esta de los productores en grande o la clase capitalista, a la cual se presentan mil medios en el curso de la circulacion para descargarse de los impuestos, sobre las dos clases enunciadas i especialmente sobre la proletaria que es la ménos productora i la mas necesitada.

Si los impuestos son directos, el mal es mas grave aun, pues a los inconvenientes indicados de los directos, se agrega el mas poderoso para destruir la moralidad del trabajo, porque hostilizándolo directamente la produccion se obliga al pobre agricultor a diezmar su cosecha i al mercader su corto capital, para que en el consumo paguen tambien al importador lo que dió él por derecho de aduanas, i al rico agricultor el valor que este diera en contribucion de subsidio.—Digamos con seguridad que el capitalista no hace mas que hacer adelantos a favor de las clases de que hablo.

Si, señores : en nuestro vicioso sistema de contribuciones, parodiando las palabras de un célebre estadista, tengo el deber de anunciar que la Nueva Granada se ha convertido en una galera en que el mayor número va bien pronto a tener que envidiar la suerte del salvaje....del salvaje que, si hemos de decir verdad, no está bien provisto ni él ni su familia ; pero que al ménos no se ve sujeto a subvenir con esfuerzos continuos a los enormes consumos públicos, de que el público no se aprovecha i que se vuelven en perjuicio suyo.—Un granadino ingenioso ha dicho por eso con agudeza, que “el día en que nuestros numerosos agricultores conozcan las ciencias exactas ninguno querrá cultivar la tierra i se acabarán los diezmos i las primicias.”

I ciertamente que es bien difícil que esa clase infeliz, ni los hombres de la mediana, alcancen a comprender todo lo que se les espropia indirectamente, porque los unos no siempre conocen las teorías económicas, i los otros apenas producen para consumir, verificándose aquella sentencia de eterna verdad : “La necesidad i el hambre no saben raciocinar.”



De cuanto llevo dicho habreis sacado, señores, una sencilla consecuencia, i es que las clases media i proletaria serán las que cargan siempre con los impuestos de toda clase, i que hai un solo medio de aliviarlas haciéndoles ménos sensible esta realidad, i es: imponer a los capitalistas contribuciones directas para cubrir el presupuesto de los gastos públicos.—Siendo la manumision de esclavos una medida de vital importancia, los grandes productores son los que deben cargar con ella exclusivamente.

Esta es una contribucion que podemos llamar mista, porque es directa en cuanto grava a una clase en sus productos, e indirecta, en cuanto lo que paga el capitalista se estiende hasta las clases mediana i proletaria, que como hemos demostrado, son gravadas en el consumo por los grandes productores.

Al cumplir con la mision que me impuso la Escuela, he procurado comprenderla.—La Escuela Republicana es un cuerpo aislado cuya mision es guerrear, conquistar... i transformar: su sancion es ella misma. Cuando hablo en su seno, me contemplo en el futuro,—porque como vosotros, no puedo ver en el presente la perfeccion, ni en el pasado mas que el recuerdo, el abismo de la miseria humana... Su pensamiento debe ir al fin sin curarse de por quién i por donde hai que pasar.—Por eso he espuesto sin rebozo los medios de poner en práctica una teoría económica a riesgo de ser censurado.

En teoría, señores, todo se ha dicho ya: lo que falta por “lo comun al hombre i a la sociedad no son buenas reglas sino su aplicacion;” por eso dijo un antiguo historiador: “Cada pueblo merece su suerte;” i a la verdad, señores, que su felicidad se funda siempre en la conquista del porvenir: la peor de sus desgracias es permanecer estacionario.

Ya no estamos en el siglo de las teorías en que el ciego empirismo i la autoridad decidian los destinos de los pueblos; nuestra época es de accion, nuestras teorías realidades.—El bienestar de las sociedades humanas es el gran problema cuya solucion parece destinada a la ciencia de la Economía: es ella la única que debemos consultar al tratar de destruir entre nosotros la esclavitud, si no queremos que sufra males mayores la atrasada industria de nuestro pais.

Demasiado jóven para juzgar con la debida madurez, tat vez me habré equivocado en la esposicion de mis ideas; mas recordad que son yerros de un jóven cuyo entendimiento ha podido estraviarse; pero que acaba de hablaros con la franqueza de su corazon i el lenguaje de sus convicciones.

Octavio Salazar, de 19 años.

Venga sobre mi frente un rayo hermoso
 De la sublime inspiracion del cielo !
 ¡ Venga a calmar pacífico el anhelo
 Que me arranca el hirviente corazon !
 ¡ Vibren las cuerdas de mi triste lira
 Imitando de Safo el pensamiento .
 Présteme Lamartine su dulce acento
 I Corina su llanto de aflixion !
 Quiero cantar, llorar sobre las tumbas
 De los héroes jigantes granadinos,
 I deplorar los bárbaros destinos
 Que persiguen doquier la humanidad.
 Que es jemir la existencia de los hombres,
 Envuelta el alma en luto i en tristura,
 Porque el fiero tirano la dulzura
 Amarga de la santa libertad.
 ¡ Héroe de Boyacá ! Tú que gravaste
 En la historia mil pájinas de oro,
 Siendo de libertad bello tesoro,
 Al opresor tu brazo escarmentó !
 I un enemigo vil manchar tu nombre
 Con las ofensas miserable quiso ;
 Te hirió el veneno el alma i de improviso
 El sol de tu existencia se eclipsó !
 I tú tambien, Bolívar, entre angustias
 Conociste el rigor de la fortuna,
 I tus dichas tambien una tras una,
 Destruyó la desgracia, ¡ maldicion !
 ¡ Ai ! fuiste grande, el mundo te venera !
 ¡ A tu nombre doblégase mi frente !
 Si un pensamiento vil manchó tu mente
 Te perdona, te admira el corazon !
 Fueron el premio, sí, de las virtudes
 De Nariño, cadenas i prisiones,
 Los dignos i sublimes galardones,
 Tan propios del fanático español.
 El, sollozó tambien en Santa Elena
 En negros calabozos sumerjido
 En medio del dolor, pero abatido
 Nunca le pudo ver la luz del sol.
 ¡ Gran Jirardot, cobarde el asesino
 Osó apagar tu májica existencia ;
 Lumbrera de los libres i la esencia
 De sentimientos grandes i de honor !

Pero ved, Jirardot, sobre tu losa
 Llora la patria sangre, llora el mundo,
 Respirando no mas dolor profundo
 Vela a tu lado el ángel del dolor.
 Crece el sauce feliz de la victoria
 I entreteje sus ramas blandamente
 Con el cipres magnífico i doliente,
 Tambien con las coronas de laurel.
 El condor de los Andes diariamente
 Va a visitar la solitaria tumba,
 I al irse da un graznido que retumba
 En medio de las flores del verjel.
 ¡ Ya no existen los Córdovas tampoco,
 Les mataron cobardes asesinos
 Porque vieron opacos los caminos
 Que trazara su impúdica ambicion !
 ¡ Ah ! Córdovas valientes, el desprecio
 Doquier a tus verdugos acompaña,
 I la virtud con su inflexible zaña
 Les lanza su terrible maldicion !
 Vibró el puñal del déspota iracundo
 Sobre el cuello infeliz de mil patriotas,
 Bebieron del martirio sendas gotas
 I veneno en la fuente del dolor.
 I una mujer en medio de los libres
 Marchó al cadalso, erguida la cabeza,
 Se horrorizó el infierno en su fiereza,
 Se estremeció colérico el honor.
 ¡ Policarpa sublime ! ¡ Anjel del cielo !
 ¡ Desde el trono de Dios esplendoroso,
 Mirad como el dolor mas espantoso,
 Rasgando el alma del patriota va !
 ¡ Miserable español, alzad la frente
 I vengaos, que mi cólera os ultraja,
 ¡ Mas qué digo ? . . . Tenedla siempre baja
 Porque marcada por la infamia está !

Desvaneciósse cual vision divina
 Que ilumina mi frente en el delirio ;
 Mas pura que los pétalos del lirio,
 Cual la mente de Dios solo imagina,
 I me deja sufriendo mi martirio.

Sereno estaba el sol en San Mateo,
 Ricaurte en silencio meditaba
 De su patria las glorias i el trofeo :

Su corazon del pecho se arrancaba,
 Pensando que cumplir un juramento
 Debiera, escarmentando al enemigo :
 Formó su mente el grande pensamiento
 De poner a su patria noble abrigo ;
 Resolucion sublime el alma siente
 Palpita el pecho hirviendo de emociones,
 Llegó el momento i a su altiva frente
 No hizo anublar el mar de las pasiones :
 Bramó el volcan, el estallido horrible
 Se repitió en la atmósfera lejana,
 I el grande Ricaurte, el hombre libre
 Voló al seno de Dios cantando hossanna.
 Se estremeció naturaleza, el cielo,
 I el mismo Dios de admiracion llenóse ;
 Vistióse el sol con enlutado velo
 I de dolor América cubrióse.
 Me quema la ambicion de tanta gloria !
 ¡ Venga la Grecia acá con sus valientes !
 ¡ Preséntense los bravos de la historia
 ¡ a Ricaurte doblarán las frentes !

¡ Oh mi patria querida ! i tantas glorias
 Apóstatas cobardes pretendieron
 Criminales borrar de las historias,
 I en las aras del mal las ofrecieron.
 Amasaron con sangre las ofrendas
 Que allá en su altar de sangre colocaron
 I lanzaron al vulgo por las sendas
 Del fanatismo ; allí le encadenaron,

El jesuitismo entre su manto oscuro
 Trajo el puñal i el pérfido veneno,
 I en sus innobles canas i en su seno
 Trajo el jérmen fatal, del deshonor.
 La libertad ahogada entre sus brazos,
 Lanzaba sus ardientes alaridos,
 I la virtud tambien con sus quejidos
 Se alzaba a Dios pidiéndole favor.
 Una lucha terrible el pensamiento
 Sostuvo con los míseros esclavos,
 Peleando cual atletas, como bravos
 Un reñido combate se trabó !
 I esa querida libertad hermosa
 Que tanto tiempo estuvo entre cadenas,
 Mártir que fué, esenta ya de penas
 En el siete de marzo apareció.

¡I ya es reina, gran Dios! I su belleza,
 I sus glorias doquier se envidiarán:
 De sus hijos la fama i la nobleza,
 Grandes, siempre en la historia brillarán.
 Calla mi triste lira, al pensamiento
 Ahoga el frenesí de mi pasión,
 Hace callar mi entusiasmado acento....
 ¡Tengo un volcan aquí! en el corazón.

Salvador Camacho Roldán.

Señores.—No subiría a esta tribuna en que mi voz va a ser ahogada por los ecos elocuentes de la vuestra en la sesión del miércoles, que aun resuenan en esta sala, si, comprendiendo la elevación de vuestras miras, no creyese que es un imperioso deber mio obedecer vuestros mandatos i unir a las vuestras mis tareas; así como el pobre arroyo se pierde i se confunde en las caudalosas aguas de un río.

Excusad, Señores, mi temor: la materia que me habeis señalado para la composición de este discurso, es una de aquellas que solo debiera ser tratada por vosotros que, como águilas de los Andes, sabeis elevaros a las mas altas rejiones del pensamiento.

Inconvenientes de la indisolubilidad del matrimonio, ventajas del divorcio; he aquí una cuestión tan antigua como el hombre, debatida siempre, resuelta jamas, sobre la que yo voi a tener la osadía de emitir un concepto.

El matrimonio es el acto mas solemne de la vida del hombre; el que mas decisiva influencia ejerce sobre la dirección de las costumbres públicas. Institución emanada de la necesidad de arreglar el mas constante e irresistible impulso de la naturaleza humana; que eleva al hombre de la humilde condición de pupilo a las augustas funciones de la paternidad; punto de enlace entre los nietos i los abuelos, las jeneraciones pasadas i las presentes, el presente i el porvenir. Solo con un santo temor debemos abordar las cuestiones que afectan la duración del matrimonio i la esencia de los lazos que él santifica.

No es esta una de esas cuestiones que el corazón resuelve siempre con esa palabra de fuego: "LIBERTAD," despues que ha oido las quejas de un oprimido: no; cuando se trata de determinar la naturaleza del contrato matrimonial, debe solamente procurarse afianzar en la columna de la verdad inmutable este primer eslabon de la cadena de los jeneraciones.

¿El principio de la perpetuidad del enlace es necesario para conseguir la estabilidad del matrimonio?

¿ La indisolubilidad del matrimonio es conveniente para asegurar a los esposos la armonía i el afecto constante que deben reinar en esta union ?

He aquí dos preguntas a que debe responderse con la historia i la fisiología del corazon humano.

Desde luego que en ningun acto de la vida se requiere tanto como en el matrimonio la condicion de perpetuidad, ya se le considere con relacion a la mujer, ora con respecto al marido, ya, en fin, con relacion al interes de los hijos.

La cruel i dolorosa enfermedad que acompaña siempre en la primera al nacimiento del fruto de su amor, i los tiernos desvelos de la maternidad, marchitan las flores de su belleza. Su union a un hombre desgarrar el velo de su inocencia i le arrebatara la pura i divina aureola del pudor que es su primer atractivo. Sér débil, dotada de una delicadeza esquisita, nacida solo para sembrar de flores la vida del hombre, la mujer no puede entregarle su candor, su corona virjinal i su casto amor, sino con la espresa condicion de que ese hombre identifique su suerte a la suya i no la abandone jamas desde los piés de los altares hasta la puerta del sepulcro.—Oh ! infame i traidor es el hombre que despues de haber aspirado el primitivo aroma de la belleza, la deja en medio del torrente abandonada a su debilidad i a su desgracia !

El hombre necesita reposar su cabeza fatigada con el torbellino del mundo, en la tranquilidad del hogar doméstico, i aquí no creais que encontraria la felicidad completa si el techo del hogar no estuviese impregnado con el recuerdo de su primero i único amor. Esa conformidad de ideas i de sentimientos, de alegrías i de esperanzas que hacen la felicidad del estado conyugal, no podria encontrarlas el hombre sino en la primera que prendió en su pecho la llama de esa dulce pasion alma del mundo !

Los hijos ! ¿ qué seria de ellos si la fácil disolucion del vínculo matrimonial pudiese privarlos en la infancia de la solicitud cuidadosa de una madre llamada a inculcar en su tierno corazon las primeras semillas de la virtud, de la cuidadosa educacion i saludables consejos de la esperiencia de un padre ?—Las jeneraciones se viciarían desde la cuna, se relajarian los afectos sociales que tienen su primera base en los afectos de familia, i la sociedad falta de cohesion i de moral se sumiria en el abismo de la barbarie.

Mas ¿ la condicion precisa de indisolubilidad del matrimonio es la que puede asegurar su perpetuidad ? Con temor,—lo confieso,—yo resuelvo negativamente esta pregunta. El lazo conyugal consiste en el afecto recíproco de los esposos, i este jamas puede crearlo el precepto de una lei. Las garantías de duracion del matrimonio no pueden ser distintas de las de la duracion de los afectos, i estos no pueden mantenerse sino por la ternura cui-

dadosa de la mujer, la nobleza de sentimientos del marido, su gratitud por la que llena su vida de encantos, i los hijos que, prendas de un amor comun, son el lazo mas fuerte que une el corazon de los esposos.

La indisolubilidad del vínculo conyugal es contraria a la propagacion del matrimonio: es frecuentemente una causa de descrédito para esta civilizadora institucion, i es, a veces, contraria a la moral pública i a la buena educacion de los hijos. Así reasumo yo mis convicciones en esta materia.

Los lazos eternos no están de cuerdo con la naturaleza humana. Escudriñad por todas partes lo mas íntimo del corazon del hombre i en ninguna hallareis el sello de la perpetuidad. Los afectos de la amistad los quebrantan los vanos intereses del mundo: los lazos del interes los desata la desconfianza: los vínculos del amor los gasta el tiempo: los deberes de la virtud son vencidos por la seduccion de los placeres; los lazos mismos del crimen los rompe el arrepentimiento.

¿ Veis en el fondo de ese monasterio a una mujer flaca i pálida que arrodillada delante de una imájen del Salvador le pide resignacion i consuelo para su aflijido corazon? pues bien: esa mujer creyó poder aislarse de la cadena de los séres, renunciar a las pompas del mundo i ser por toda su vida la casta esposa de Cristo; pero allá hasta el fondo del claustro la persigue el recuerdo de su vida anterior: a sus oidos llegan los acompasados ecos de la música del baile, i entre Dios i su corazon se interpone la imájen de un hombre.

¿ Veis ese monje que asoma su cabeza a la ventana de su celda? Ese monje hizo voto solemne de consagrarse a Dios con ayuno, maceraciones i cilicios; pero vedle: succulentos manjares han redondeado el óvalo de su cara: la voluptuosidad del mullido lecho ha coloreado su tez, i sus ojos i su alma persiguen en la calle las fujitivas formas de una mujer.

¿ Sabeis, señores, lo que ha hecho la desgracia de estos dos seres? La loca temeridad de creerse superiores a la naturaleza humana para atar su existencia con lazos indisolubles.

La inconstancia; ¡ ai! la inconstancia es el signo de la condicion del hombre, es la reminiscencia del barro vil con que fuimos formados. Nada de lo que es irrevocable como la muerte debe consagrarlo jamas el Lejislador como institucion humana.

No es la voluntad del hombre la única que puede dominar las impresiones de su alma: su alma divina encerrada en un cuerpo de carne tiene que recibir las impresiones de los variados objetos exteriores que le rodean.

Hoi la religion, mañana la incredulidad: hoi la amistad, mañana la desconfianza: hoi el amor, mañana el odio; así fluctúa siempre el pobre corazon del hombre entre los mas opuestos sentimientos!

No le ligueis con vínculos eternos: en el fondo de los votos indisolubles está siempre la debilidad: detras de la debilidad está el arrepentimiento, i,—vosotros lo sabeis, señores,—detras del arrepentimiento inútil, detras del dolor sin esperanza, se levanta siempre la sombría figura de la desesperacion.

He aquí porqué la condicion de indisolubilidad es contraria a la propagacion del matrimonio: la perpetuidad de los afectos halaga el corazon de la juventud, pero la perpetuidad de los lazos obligatorios lo arredra: a ningun mortal le ha sido dado leer en el libro del porvenir, i nadie puede saber si lo que hoi es el objeto de su amor no lo será mañana de su aborrecimiento; si lo que hoi hace la alegría i la esperanza de su vida no será mañana la fuente de su desgracia eterna. Los mayores esfuerzos de la prevision humana,—ha dicho Alejandro Dumas,—se encierran en estas palabras: “tal vez.” Si la lei reconoce que puede haber error i engaño en los contratos a que han precedido los frios cálculos del raciocinio ¿por qué no quererlo reconocer en este que se celebra siempre en medio de la embriaguez de la pasion?

La indisolubilidad del enlace es frecuentemente la causa de la frialdad, i aun tal vez, de las desavenencias de los matrimonios. Seguro de la posesion del otro, cada uno de los eónyujes olvida que el amor no puede conservarse sino por los mismos medios con que se le hizo nacer; i he aquí que el marido ignorante de que el amor de la mujer es un aroma que suele evaporarse al contacto del aire, confiado en que una lei le ha de mantener el afecto de su esposa, descuida manifestarla la constancia de su pasion i en vez de caricias delicadas le prodiga asperezas: he aquí tambien a la esposa que creyendo en adelante inútiles las armas de la ternura i la belleza, se presenta mal vestida, desgredada i con las facciones contraidas por el mal humor ante su esposo, i en un momento de descuido le arranca la mas dulce ilusion de su alma.

De aquí nace tambien,—porque cuando una institucion es viciosa todos los males se encadenan,—de aquí, de que el Lejislador no quiera reconocer el arrepentimiento en los hechos a que quiere dar el carácter de perpetuidad, depende el que se presente con tanta frecuencia a la sociedad el vergonzoso espectáculo de un matrimonio desavenido. La ántes morada de amor, de paz i de alegría es la mansion del odio, de infamantes querellas, de pesares i arrepentimiento. A la economía ha sucedido el despilfarro: al metódico arreglo de los muebles el mas desordenado abandono; a la virtud severa del lecho conyugal los mas feos vicios. Ya es la embriaguez asquerosa del marido; ya su infidelidad a los mismos ojos de su mujer i de sus hijos; ora el espectáculo de cobardes sevicias; ya, en fin, el escondido adulterio poniendo una marca de baldon sobre la frente del marido.

Corramos un velo sobre este cuadro, que muchos de vosotros habreis tenido la desgracia de ver. ¡ Qué cuadro tan desolante para los solteros ! ¡ qué escuela de inmoralidad para las costumbres ! ¡ qué lecciones tan corruptoras para los hijos ! ¡ Qué tiene de extraño ver que frecuentemente se transmitan estos errores de generacion en generacion como la herencia del escándalo ?

La esposicion de las causas que pudieran dar motivo al divorcio, será un argumento mas en favor de esta reforma.

Tres, en mi concepto, son las únicas que debieran admitirse.

1.^a La infidelidad crónica del marido, en el mismo lugar que habita su mujer.

Vosotros, señores, que, estais llenos de sentimientos delicados, estais bien al alcance de comprender cuán profundamente este enorme agravio debe herir la sensibilidad esquisitamente orgullosa de la mujer, i cuan justa es en ella esta causa de separacion ! La infidelidad crónica del marido es la bigamia ; i la bigamia es la barbarie del hombre i la humillacion de la otra mitad de la especie humana. ¿ Qué vínculos pueden en adelante existir entre el marido criminal i la esposa abandonada ? ningunos : borró los del amor la torpe lascivia : los del deber la infidelidad : los de los hijos lejitimos los hijos adulterinos : los del juramento el perjurio.

2.^a Las sevicias frecuentes del marido.

Ninguna relacion debe existir entre un sér fuerte que abusa cobardemente de su superioridad, i un sér débil, que no tiene mas armas que el llanto, ni mas fuerza que su misma debilidad.

3.^a La infidelidad de la mujer.

Yo no arrojaré desde esta tribuna, en la que se profesa un respeto inviolable por la mujer, un baldon mas a la esposa que se manchara con un delito, grave sin duda, pero exajerado siempre por la presuntuosa cólera del hombre. Yo repetiré mas bien a los que se indignan hasta la demencia contra la mujer infiel las divinas palabras de Cristo : “ el que se encuentre inocente de todo pecado tire sobre ella la primera piedra ; ” ninguno la tirará.

Mas tambien es preciso reconocer que la violacion de la fe jurada por parte de la mujer trastorna la sucesion del matrimonio i marca la frente de los hijos con el signo de la duda. El honrado padre se ve en la triste alternativa de rechazar a sus propios hijos ahogando el grito de la naturaleza que bulle en su interior, o de decirse con una incertidumbre cruel al abrazarlos : “ acaso no son los míos ! ”

Entre las multiplicadas objeciones que se han hecho contra el divorcio, — que yo no puedo examinar aquí, porque fatigaria vuestra benevolencia, — solo una he encontrado de positiva gravedad. El divorcio hace huérfanos a los hijos ántes de la muerte de sus padres.

Sí, esta objecion es fuerte i debe llamar toda la seria atencion del Lejislador; pero decidme ¿no seria peor todavía que su mismo padre les diese el ejemplo de la prostitucion, que les enseñase a maltratar a su futura esposa i a irrespetar a su madre; a su madre que por los hijos debiera ser tan venerada como un Dios? ¿no seria horrible hacerles perder todo sentimiento de dignidad acostumbrándolos a ver sin ruborizarse ese feo delito que de su madre es la vergüenza i de su padre el deshonor?

Los pueblos católicos i la iglesia misma han reconocido desde ta mas remota antigüedad la necesidad del divorcio cuando han autorizado en su lejislacion la separacion completa del lecho nupcial. Sinemburgo, la separacion *quod thorum* que divide la comunion de la carne entre los esposos, pero no les permite contraer un nuevo anlace es el divorcio con todos sus inconvenientes i ninguna de sus ventajas; es una institucion indigna de la sabiduria del Lejislador. ¿Qué quereis que haga la jóven esposa con el foco de esa llama viva i fecunda que los placeres del himeneo encienden i quo solo el hielo de la vejez podrá ya apagar? ¿Condenais al marido al celibato? No: la naturaleza mas fuerte que las malas instituciones se rebelará contra ellas i hará que no tengan otro resultado que condenar al adulterio a una víctima del matrimonio i a la prostitucion al célibe esposo.

La cuestion del divorcio puede tambien considerarse en sus relaciones con la religion católica. Si yo quisiera considerarla bajo este aspecto me bastaria invocar el ejemplo de los cuatro primeros siglos de la iglesia en que el divorcio era permitido hasta por la profesion relijiosa de uno de los cónyuges: me bastaria citar esta autoridad, digo, porque entónces las tradiciones del cristianismo se conservaban en toda su verdad i parecia que estaban impregnadas todavía en la pureza del aliento del divino Maestro; pero no, nosotros debemos dejar a los teólogos el trabajo de perderse en el laberinto de sus intrincadas interpretaciones. El Lejislador que reconoce la libertad de todos los cultos no puede lejislar conforme a uno solo. El rito griego i el protestante admiten el divorcio: el catolicismo lo ha contrariado hasta ahora desde el siglo quinto. La teoría que hiciese que el Lejislador adoptase la segunda de estas opiniones con exclusion de las otras seria una teoría intolerante, una teoría antisocial. La lejislacion no debe tomar de las religiones sino la creencia de un Dios, el dogma de la inmortalidad del alma i esas nociones jenerales de lo justo i de lo injusto en que todas ellas están de acuerdo. Lo demas pertenece al tribunal de la conciencia humana.

Antes de concluir quiero espresaros mi pensamiento íntimo sobre esta materia. El divorcio no debe ser juzgado i decidido por el hombre solo. El matrimonio es para él un asunto de intereses importante, pero no supremo: fuera de las fruiciones de la

vida doméstica tiene el hombre las del trabajo, de la sabiduría i de la gloria. No sucede lo mismo con la mujer: tan mezquina es su condicion social que el matrimonio tiene que ser su única perspectiva sobre la tierra: no rechaceis el concurso de su inteligencia i de su voto cuando se trate de resolver definitivamente esta cuestion, que reasume, por decirlo así, todo el interes de su vida. Por mas relaciones que a ellas nos unan jamas llegaremos a ponernos en su lugar i a pensar i sentir como ellas sobre sus necesidades i conveniencias: ilustradlas i dadles intervencion en estas dudas de alto interes social.

No me respondais lo que recientemente se ha respondido a la Convencion de mujeres de Salem que, reclamaban el derecho de intervenir en la confeccion de las leyes que afectan la condicion de la mujer: "Vuestros padres, vuestros hermanos i vuestros hijos son ciudadanos." No me respondais eso, porque yo os replicaré que en las cinco partes del mundo tienen las mujeres padres, hermanos e hijos i que esto no obsta para que esta obra privilegiada de la creacion sea solamente bestia de servicio en Africa, esclava en el Asia, cortesana en Europa, monja en América.

No me respondais que no debe agriarse el jenio apacible de la mujer con el veneno de nuestras cuestiones políticas, porque yo os preguntaré si no es conveniente que ellas intervengan para calmar el rencor i las acres pasiones del hombre con el bálsamo de su dulzura anjelical.

No me digais que la mujer debe estar exclusivamente entregada a los quehaceres de la casa i al cuidado de la educacion de los hijos; porque yo os responderé que esa indolencia con que los padres han mirado la nutricion moral de sus hijos, que esa indiferencia con que han descargado sobre la mujer todo el peso de su deber de formar por sí mismos el corazon de los herederos de su nombre, es la causa de que muchos padres de familia indolentes i perezosos hayan creido conveniente para la educacion de la infancia la corruptora institucion del Jesuitismo.

No me digais, en fin, que la mujer solo ha nacido para hacer la felicidad doméstica del hombre; porque eso seria a la vez que una egoista i vanidosa pretension, desconocer los altos designios de la Providencia en la creacion de una de sus obras mas perfectas. ¿Esos tesoros de sensibilidad, esa imaginacion viva i brillante de la mujer deben permanecer desapercibidos dentro de las paredes de la casa como la flor que crece, brilla i muere en el desierto? ¿La condenais a una existencia sin dignidad i sin honor? No: nada de esto me respondereis, porque vosotros sabeis que todos los seres organizados han recibido de Dios la mision de proveer por sí mismos a su felicidad, i que todos los seres humanos que existen, sienten i piensan, son miembros del pueblo soberano.

Una palabra mas i concluyo. Sí, nosotros, miembros de la Escuela Republicana, sostenemos el divorcio, tenemos fe completa de que aun cuando fuese admitido en nuestras leyes, jamas llegariamos a usar de él: quédese allá para otros séres mas desgraciados. Que en cuanto a nosotros, que tambien sentimos en nuestros pechos la semilla de esa pasion indefinible i profunda que llaman amor; que tarde o temprano tendrémós que ir a los piés de los altares a unirnos para siempre a una compañera que divida con nosotros las penas de la vida i de cuya felicidad responderémós ante el mundo i ante Dios, nosotros,—porque respondo de todos mis compañeros,—nosotros harémós en lo mas íntimo de nuestra alma el voto de unirnos a ella para siempre, en la felicidad i en la desgracia, en la alegría i en la desesperacion: nuestro voto entónces será que los lazos de nuestro amor rotos por la muerte acá en la tierra, vayan a anudarse despues por toda una eternidad allá en el cielo.

Juan Bautista Londoño, de 19 años.

Señores:—Deseoso de llevar en mi frente el título de *republicano* que llevais vosotros, he querido incorporarme en esta escuela para seguir vuestra suerte. Ora adversa ora favorable, ella será grande i gloriosa porque vuestra causa es la causa de la humanidad. Es por su bien, por su mejora que vosotros os habeis reunido para luchar contra las preocupaciones, es por ella que habeis jurado cumplir con los deberes de *republicanos*. Yo, Señores, tambien he jurado que cumpliré con los deberes que impone la Escuela Republicana al que, incorporándose en ella, consagra su vida a la noble causa del pueblo: i ahora juro i prometo que nunca retrocederé ante los obstáculos i los odios que caen siempre sobre el que, despreciando las preocupaciones, sostiene ideas nuevas i reclama ante la sociedad mas derechos para el hombre. Sí, la patria i la humanidad nos exigen sacrificios, i nunca los sacrificios humanos serán sino mui pequeños cuando se trata del bien de la humanidad o de la patria. Fué necesario el sacrificio de un Dios para la redencion de la humanidad; i viendo esto, ¿retrocederíamos ante los rencores que provienen de las preocupaciones trabajando por el bien de la humanidad? Temeríamos desfavorecer a algunas personas cuyos intereses están anexos a ciertos vicios de la sociedad? no; los intereses de uno o de algunos jamas serán una valla que nos detenga cuando por dispensárseles favor se perjudica el *mayor número*. Hemos jurado con el corazon en los lábios sostener la causa del pueblo i nunca las pasiones humanas llegarán hasta nosotros, para hacernos retroceder.

Ya, señores, habeis oido mi juramento i mi promesa : ahora permitidme que esponga algunos de los principales objetos con que creo os habeis reunido, pues ellos son los que me han atraido a la Escuela Republicana.

El espíritu del siglo, señores, se opone abiertamente a la esclavitud. El filósofo convencido de que la humanidad es una gran familia donde todos somos iguales, mira con repugnancia, con horror, la injusta desigualdad que existe entre los hombres libres i los esclavos, i reprueba como un crimen atroz esa desigualdad cuando oye constantemente los gritos entusiastas de libertad que lanza el corazon del republicano demócrata, i cuando ve que tanto nos jactamos de seguir la senda que nos trazara el cristianismo. Romper, pues, las humillantes cadenas de la esclavitud, haciendo conocer que es el colmo de la impiedad oprimir a la raza negra solo porque la naturaleza, sabia en todas sus creaciones, le dió una pincelada con el único objeto de preservarla de los ardores de la zona tórrida, es pues, una parte de nuestra mision. Quereis la prosperidad de vuestra patria, i la buscais siguiendo los instintos jenerosos del corazon. La esclavitud repugna a esos instintos, la esclavitud se opone al desarrollo moral del hombre, i en consecuencia al progreso de los pueblos. Abajo, pues, la esclavitud. Sí ; es llegado el tiempo de la justicia ! es llegado para los esclavos el tiempo de recobrar los derechos de que el egoismo i la barbarie los privan ! Pero destrúyase la esclavitud sin vulnerar el derecho de propiedad, porque sin él no hai familia, ni trabajo, ni sociedad ; vosotros lo habeis dicho siempre. Sí, destrúyase la esclavitud sin atacar aquel precioso derecho. Contribuyamos todos los Granadinos a la grande i santa obra de la manumision, contribuyamos todos con una pequeña parte de nuestra renta i los esclavos recobrarán su libertad.

Otro de los objetos de la Escuela Republicana es ; proclamar i defender *la mas estensa libertad de espresar el pensamiento*. Esto, señores, como lo acredita la esperiencia, es lo que mas favorece el desarrollo moral de los pueblos, i como consecuencia, su bien estar material. Haced porque los granadinos tengan positivamente esa libertad ; i el pensamiento, empujado por los nobles instintos del corazon, descubrirá muchos errores en religion, en filosofia i en política, que hoi detienen a los pueblos en su marcha progresiva de civilizacion. Sí, señores, vosotros sabeis que la humanidad camina constantemente ácia su perfeccion : cada dia se disipa un error, i una nueva verdad se descubre ; parece que la humanidad acercándose moralmente mas i mas a Dios se avergüenza de llevar errores que fueran hijos de la ignorancia, i los va dejando en el camino para presentarse en el estado mas bello que es aquel en que, como dice uno de los escritores mas célebres de este siglo, la religion, último fin de todos los esfuerzos i

última espresion de todos los progresos de la criatura racional, llevará al Criador mas luz, mas virtud, mas adoracion. Pero observad, señores: en esa marcha de los pueblos ácia su perfeccion, caminan con mas lentitud aquellos en que se respetan las preocupaciones i no se deja que la razon disipe con sus reflejos las tinieblas que las envuelven. Sacad de esa triste categoria a la Nueva Granada, romped las cadenas de la preocupacion, dejad que brillen vuestras despejadas inteligencias cual faro que debe conducir a nuestra patria por el sendero del progreso. Ya habeis comenzado la obra de la rejeneracion social, ya habeis predicado ideas santas que por ser hijas de la virtud mas contraria al egoismo, la jenerosidad, han encontrado oposicion en muchos granadinos. El socialismo, el socialismo, señores, es una de esas ideas. Cuando se pronunció por la primera vez en la Nueva Granada no se recibió por la juventud con el entusiasmo i amor que siempre profesa a todo lo grande, humanitario, porque a la voz del noble jóven que la arrulló el primero en sus láblos, solo se dió una respuesta de reprobacion. Cien voces unísonas, tremendas por el influjo que ejercen sobre algunos jóvenes i sobre una gran parte del pueblo repitieron al instante un anatema; como si la decrepitud con sus rutinas tuviera en mi patria la triste virtud de producir, a la voz jenerosa de algunos jóvenes, un eco menguado i egoista que debe anular el efecto que siempre hace en los corazones juveniles todo lo que tiende a la mejora de la humanidad. Esa idea, señores, el socialismo, sinembargo de los fuertes ataques que ha sufrido, i de los anatemas lanzados contra los que intentaran realizarlo en la Nueva Granada, ha penetrado en vuestros jenerosos corazones: republicanos sinceros desatendeis a las preocupaciones para que triunfe la verdad arrojando las amenazas i los odios que caen siempre sobre el que se atreve a despreciarlas. Esto, señores, manifiesta que teneis una voluntad firme i decidida para hacer el bien i una conviccion sublime que nunca os dejará retroceder ante los obstáculos, la conviccion de que estos por grandes i fuertes que se os presenten se aplanan con el peso de la justicia i os dejan libre el campo para que senteis sobre él a la verdad.

Ya, señores, lo he dicho todo; las preocupaciones son las que mantienen privada a la mujer de muchos preciosos derechos, ellas las que castigan con un asesinato el homicidio, ellas las que privan de algunos derechos a los ilegítimos i para decirlo de una vez, son ellas las que se oponen a toda idea jenerosa i reformadora. Caigan, pues, las preocupaciones: la humanidad recogerá pronto el fruto de vuestros desvelos.

Bien se comprende pues, señores, que la mision de la juventud es grande i que no habrá jóven de corazon republicano que deje de asociarse a vosotros. Sí, solo espero que se impongan de

vuestras doctrinas, que vengan a contemplar el mas sublime i relijioso espectáculo que han visto jamas los granadinos, el espectáculo que presenta la juventud aquí reunida, luchando contra las preocupaciones i defendiendo los derechos de la humanidad! no ya con el acero i la pólvora, pues sabe que las ideas no se borran con sangre, i que ántes bien se avivan mas apénas se disipa el humo o la sangre se orea. Su arma, pues, no destruye hombres como ántes que se sangraba a la humanidad para curarla; ella destruye errores sin herir, sin tocar siquiera al que los defiende. Esa arma es la imprenta o la tribuna. Yo, señores, jóven amante del pueblo, buscaba en los partidos de la Nueva Granada el pabellon de la verdad, pues sé que la verdad es la vida del alma, i confieso que no lo habia percibido hasta ahora que claramente se me presenta: ya lo distingo a la luz de vuestras inteligencias; veo el ejército bajo el purpureo manto de la virtud i vengo a incorporarame en este ejército: la indiferencia ahora seria un crimen! Nada traigo, ni aun sé esgrimir la poderosa arma que vosotros usais; pero a vuestro lado aprenderé a manejarla o al ménos tendré la dulce satisfaccion de que nunca la causa contraria a la vuestra pretenderá contarme entre sus filias.

